[367:71]

COMEDIA FAMOSA.

TAMBIEN AY DUELO EN LOS SANTOS.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Galceràn de Pinos.
El Rey Don Alonso.
El Conde de Barcelona.
D. Ramon de S. Cernin.
Doña Laura Centellas.
Don Pedro Pinos.
Don Diego Moncada.
Chicharra, Gracioso.
San Ginès.
San Estevan.
Aldoradin Moro.
Solimàn Moro.
Zayda Mora.
Cafè, Gracioso Moro.
Juana, Graciosa.
Don Garci Perez.

JORNADA PRIMERA.

Atraviesan el tablado por un lado, y otro Damas, y Cavalleros de mascaras todos, y sale por un lado D. Diego Moncada de Militar, y le detiene Juana, que vendrà con las mascaras, y passan los demàs sin detenerse.

Music. y Mascara. ARmoniosos lazos,
bellas Catalanas,
enlazando vidas,
aprisionan almas:
farara lalela, fararela lala.

Juana. Adonde, señor Don Diego,
caminais? *Dieg.* Hermosa Juana,
à ver si en la tropa bella
de tanta volante esquadra,
como en diferentes coros
cruzan las calles, y plazas
de Barcelona, mi dicha
por ventura te encontrabas;
y hurtando en la mascarilla
los embozos de la cara,
piadosamente agradable,
me decias, qual es Laura,
à quien constante la vida
muchas veces idolatra,
yà que el disfràz, que la ignore
hace, porque por la gala
conocida, aquesta noche
danzar con ella lograra,
en el Palacio, que es donde
los festines se rematan.

Juana. Pues haz cuenta que el viage
echaste en valde, que à casa
al anochecer discurro
que quiere bolver mi ama,
y podrà ser que otro trage
mude, que es regla que guardan
comunmente todas; y
pues de tu amor en la trama
sabes que mi voluntad
hecha lanzadera anda,
no dudaràs que de pena
estoy dando carcajadas.

Dieg. Lo ayroso de tu gracejo
con tu fineza se enlaza,
por ti solo, Juana mia,
alientan mis esperanzas.

Juana. Alienten muy norabuena,
pero aora soy casada,
y no te puedo servir,
porque no sè como lo haga.

Dieg. Yo si. *Juana.* Como?

Dieg. Que este lazo,
que por ser de cinta estraña,
por los matices le hice,
que mi sombrero adornàra,
te lleves, y la supliques
trofeo del brazo le haga, (*dasele.*
para que assi la conozca;

y porque tu tambien vayas
conſeñas de mi deſeo,
toma. *Juana.* Què?
Dieg. Aqueſta eſmeralda.
Juana. No ſeñor, de ningun modo.
Dieg. Vaya. *Juana.* Por no ſer porfiáda
la admito; y por ſi aora quieres
ſeguirla acaſo, ò hablarla,
aquella de lo encarnado
es. *Dieg.* La harè imàn del alma:
ay bella Laura, la vida
con quanto amor te idolatra! *vaſe.*
Juana. Si Galceràn de Pinòs,
por quien ſe muere mi ama,
ſupiera aqueſto:: mas hijas,
una racion deſdichada
de veinte y un quartos pagados
regularmente en tres pagas,
que ſon tarde, mal, y nunca,
para alfileres no baſtan,
y aſsi es forzoſo ingeniarſe,
aunque ſe hagan quatro trampas;
mas etele por do viene
el mozo por la calzada,
Don Galceràn con el otro
ſu amigo, gentiles maulas;
pues el criado? famoſa
quadrilla de tres en raya.

Salen Don Galceràn de Pinos, Don Ramon de San Cernin, y Chicharra.

Galc. Juana. *Jua.* Señor. *Chich.* O Juanilla!
Ram. Mi ſeñora Doña Juana.
Juana. Donoſas gracias!
Galc. Què haces en eſte ſitio? *Jua.* Mi ama
me mandò me detuvieſſe,
porque ſi acaſo paſſabas,
te dixeſſe en eſta calle
para hablarte la aguardàras
por retirada, y aſsi,
de que has venido, à aviſarla
voy, y à diſcurrir el modo
de como podrè engañarla
para que tome eſte lazo,
porque dure la pitanza. *vaſe.*
Ram. A Dios, niña. *Chich.* Uſted ha dado
en galantearme la dama,
y no todas veces viene
la colera tan elada,
que no brote azules chiſpas,
y ſi ſale la guadaña
de la muerte, aunque es tizona,
podrà ſer que ſea colada.
Ram. Bravo mozo! *Galc.* Que motivos
ſiempre eſtès dando à Chicharra
con la inquietud de tu genio
à zumbas, y forma no aya
de hablar de veras contigo!
Ram. Hombre, deſpues de las plagas,
que tiene el mundo en caſeros,
ſaſtres, zapateros, barbas,
frio, calor, hallar feas,
y por fin no tener blancas;
ſi à mi me añado el martyrio
de andar imitando eſtatuas,
y hacer, con lo que no digo,
creer diſcreto lo que hablara,
ſiendo aſsi, que todos eſtos
ſolo por no ſaber callan,
no era ſer yo mi homicida?
pues dexame con mis chanzas
dorar tantos enemigos
como tienen cuerpo, y alma.
Chich. Pues ſeñor, vamos à quentas,
y al punto venga la paga,
y quedeſe uſted con Dios,
que dos gracioſos no campan,
y no ſoy hombre que ſufro
el que otro mi papel haga.
Ram. Seor Chicharra, valga flema.
Galc. Yà nuevas Maſcaras paſſan
la calle, ſi vendrà entre ellas
mi dueño la bella Laura?
Ram. Jamàs vi yo en Barcelona
tal Carnabal. *Chich.* Bravo mazal
Galc. Como al tiempo ſe le añade
la glorioſa circunſtancia
de haver el ſeptimo Alfonſo
de Caſtilla, con Navarra,
y nueſtro Conde, firmado
las treguas, con tal que vayan
todos tres contra Almeria,
à cuya empreſſa apreſtada
eſtà toda la Nobleza,
no es mucho en calles, y plazas
ſe viertan los regocijos
de paz, y lid tan deſeada.
Chich. Y noſotros eſta noche
no hemos de entrar en la danza
tambien? *Galc.* Luego nos irèmos
à disfrazar, porque baſta,

que

que al festejo de Palacio
asistamos. *Ram.* Tu de gala
irás? *Galc.* Si; y tu? *Ram.* Amigo, en no
bullendo de sala en sala,
y diciendo la librea
el chiste que la acompaña,
no voy contento, y assi
de trufaldin::: *Chich.* Hombre, calla,
porque esse vestido es mio,
y ley divina, ni humana
ay para que me le quites.
Galc. Si mi padre te encontràra,
y pudiera verte:: *Ram.* Hombre,
no me acuerdes tal desgracia,
que en pensarlo solo tiemblo,
que la serie de sus canas,
mal unidas con mi gusto,
me atemorizan, y espantan,
y temo mas un consejo
suyo, que un Moro en campaña.
Salen Doña Laura Centellas, y Juana quitandose las mascarillas.
Laur. Don Galceràn.
Galc. Adorado dueño mio.
Ram. Mi sa Juana.
Juana. No empecemos, que no estoy,
Cavallero, para chanzas:
que no encuentre yo motivo *ap.*
para dar el lazo à mi ama!
Galc. Con que, en fin, idolatrado
hechizo, à quien se consagran
por victima las potencias,
y en cuya apacible llama
mariposa, mi alvedrìo
vive de lo que se abrasa,
en Palacio aquesta noche
te verè? *Laur.* Y que me ayas
visto esta tarde he querido,
porque puedas por la gala
conocerme, à cuyo fin
no la mudarè; mas falta
saber tu què disfraz llevas.
Galc. No sè el que tendràn en casa
prevenido, pues forzoso
es mudarme, pues que caygan
en quien soy por este es fuerza,
aviendo oy calles, y plazas
sin mascarilla con èl
passeado, mas esso salva
el desprender de tu cielo
alguna estrella, que vaya
publicando con sus luces
las señas de mi esperanza.
Laur. Què harè? que lazo no tengo,
mas pedirèsele à Juana. *ap.*
Ram. Galceràn, en casa espero.
Laur. Oyes. *Jua.* Señora, què mandas?
Laur. Traes algun lazo que darme?
Jua. Què dicha tan impensada!
si, toma. *Al paño Don Diego.*
Dieg. Siguiendo el dulce
imàn, que la vida arrastra
con violencia tan precisa,
que niega la voluntaria,
vengo: mas con Galceràn
està alli; à espacio desgracias, *ap.*
que siempre ha sido à mis zelos
la vibora imaginada.
Dale el lazo à Don Galceràn, y se và.
Laur. Toma, y à Dios.
Jua. Què es lo que haces,
señora? *Dieg.* Mas què veo, rabias!
Laur. En Palacio nos verèmos.
Ram. Yo voy à esperarte à casa:
vèn, Chicharra.
Chich. Vamos. *Jua.* Mira,
que una vecina, prestada
me diò essa cinta. *Laur.* No importa,
yo te darè otra. *Jua.* Essa es trampa,
venga mi lazo. *Laur.* Vèn presto.
Jua. Ay muger mas desdichada! *ap.*
solo un consuelo, Don Diego,
me queda en tanta desgracia;
y es, que esta noche le bayles
un canario de patadas.
Dieg. Què veneno, què veneno
por los ojos bebiò el alma,
que cada aliento que anima,
es una vida que acaba?
Galc. Febo, pues yà de tus luces
te robè la mejor brasa,
dexa de lucir mas presto,
pues tanto lucir te falta.
Dieg. Pero como mi corage
en vengarse tanto tarda?
ha señor Don Galceràn
de Pinos. *Gal* Quien es quien llama?
Dieg. Yo os llamo. *Galc.* Què me mandais,
señor Don Diego Moncada?
Dieg. Escuchadme: aquessa cinta

oy he embiado à una dama,
para poder eſta noche
conocerla ; y viendo ſe halla
por favor , ò contingencia
en vos , me fuerza à cobrarla
mi punto à un tiempo , y mis zelos,
y aſsi dadmela , ò::: *Galc.* La eſpada
os reſponda , que es la lengua
que en aqueſtos lances habla. *Riñen.*
Dieg. Gran valor! *Galc.* Notable brio!
Dent. Acudid , que ay cuchilladas.
Dieg. Que no acabe con ſu vida!
Galc. Ha injuſta , ha traydora Laura!
Dieg. Mucho ſu valor reſiſte.
Galc. A uno quieres , y à otro engañas!
Cae D. Dieg. Muerto ſoy, valgame el Cielo!
Galc. Tome en mis zelos venganza.
Dent. Aqui ſon. *Galc.* Mas la Juſticia,
bien es que buelva la eſpalda,
que es en los nobles la fuga
obligacion corteſana.
Salen D. Pedro Pinos con baſtòn , y algunos con varas.
1. Uno ha quedado aqui muerto,
y el agreſſor huye. *Ped.* Alas
me preſtarà mi deſeo
para alcanzarle. 2. La cauſa
eſcrivirè yo. *Ped.* Mirad quien es.
1. Don Diego Moncada.
Ped. Què decìs? grave deſdicha!
pues llevadle al punto à caſa,
que yo irè ſiguiendo al reo.
Unos. Gran peſar! *Otros.* Grande deſgracia!
Llevanle , y ſale D. Galceràn huyendo , y ſu padre tras èl.
Galc. Siguiendome la Juſticia
viene , què harè ? mas la caſa
del Embaxador , que và
à ſer el Nuncio en Eſpaña,
es eſta , della me amparo.
Al paño 1. Del Embaxador, que el Papa,
por embiarle al Rey Alfonſo
tomò puerto en nueſtra Playa,
ſe ha amparado , y es aquel
que eſtà alli. *Ped.* Segun la traza,
Galceràn es : Santos Cielos,
no hagais ciertas mis deſgracias,
pues nadie de ſus umbrales
ſe atreve à piſar las rayas,
que à ſolo reconocerle
entrarè yo ; y porque vaya
no como Juſticia , toma
el baſton, que me declara
Miniſtro , y retiraos todos.
Todos. Solo la obediencia habla.
Galc. Mi padre ha quedado ſolo,
y los Miniſtros ſe apartan,
mucho ſiento ſu diſguſto,
llegarè. *Pedr.* Mas què veo, anſias!
que veneno por los ojos
ha ſido ſierpe del alma.
Galc. Padre, y ſeñor. *Ped.* Injuſto hijo,
que à la nieve de mis canas,
añadiendoles deſdichas,
eres pena continuada;
el primer dia que tomo
el govierno de la Plaza
de Barcelona , atendiendo
ſu Conde, que à la campaña
parte con todos los Nobles,
quanto mi gran vigilancia
en ſu auſencia, y ſu ſervicio
ſe mirarà deſvelada
para que yo haga juſticia,
motivas la primer cauſa.
Tu has dado muerte (què enojo!)
à Don Diego de Moncada,
en eſte fin han parado
tus inquietas rapazadas,
que de continuos feſtines,
y paſſeos, no ſe ſaca
otra coſa, que pendencias
al cabo de la jornada:
quando has de amar el ſoſsiego,
y cuidar mucho de tu alma,
no en la juventud fiado
vivas , que es la vida llama,
que en qualquier edad fallece,
que qualquier viento la apaga.
Porque à San Eſtevan tienes
gran devocion , que te baſta
te parece ? pues los Santos
ſolo lo que Dios quiere aman.
Y porque en Bagàn, cabeza
de la Baronìa que llaman
de Pinos , de que heredero
eres, por Patron le enſalzas,
y como dueño le adoras,
como tutelar le aclamas,
que eſtà obligado diſcurres

à ser tu continua guarda?
Trata de enmendar la vida,
y no andar noche, y mañana
con esse tu amigo, esse
cuya vida vinculada
tiene en el alegre genio
con que hace de todo chanza.
Què importa que mi pariente
nacieſſe, y ſea de mi caſa
eſcudero, ſi ſus locas
inquietudes arrieſgadas
vàn de ſer chiſte à pendencia
ſolo el modo de eſcucharlas?
Yà, yà sè que de mi huye,
que mis conſejos le canſan,
y ſi yo aqui le cogiera,
le dixera eſcarmentàra
en tì de:::

Sale Don Ramon de priſa veſtido de trufaldin.

Ram. Don Galceràn,
qué ha ſido eſto? *Galc.* Una deſgracia.
Ram. Pero el viejo mata tias::
cayò ſobre mì la caſa.
Pedr. Vean uſtedes, vean uſtedes,
què trage eſte! *Ram.* Santa Juana!
Pedr. Què ha de ſer, ſeñor, aqueſto?
el correr deſenfrenada
vueſtra loca juventud,
ſin que baſten à pararla,
ni el tropiezo del peligro,
ni el aviſo de mis canas,
y vos teneis grave culpa;
pero yà que enmienda no aya,
id à continuar deſpeños
entrambos à la campaña,
que lo que acà es inquietud,
en los Soldados es gala.
El Conde de Barcelona,
atento à tu eſtirpe clara,
para ir en ſu ſervicio
te honrò con una Vengala;
y pueſto vueſtra amiſtad
la diſcurro, y ſeparada,
dale el venablo al ſeñor
Don Ramon, y al punto marcha,
ſin que yo què partes ſepa,
porque harè deſde aora quantas
diligencias por prenderte
pueda; y ſi veo lograda
tu priſion, ſerá el caſtigo
tan ſevero, que olvidadas
queden à un tiempo de Padres,
y Jueces nobles venganzas:
Ay Galceràn, hijo mio, *ap.*
unica vida del alma!
Galc. Sin tu bendicion nos dexas?
Ram. Aſsi nos buelves la eſpalda?
Pedr. Caigaos la de Dios, y mia: *ap.*
vayan muy en hora mala. *vaſe.*
Ram. Buenos quedamos, què harèmos?
Galc. Pues dixo prudencia ſabia,
de la Juſticia muy luego,
ò muy tarde ſe huye, haga
lo primero nueſtro brio;
y aſsi ſaltando las tapias
de eſta caſa, que confinan
con el muelle, y la muralla,
ſaldrè yo, y tu à prevenir
lo neceſſario vé à caſa,
que yo dentro de algun barco
te eſpero.
Ram. Harè lo que mandas. *vaſe.*
Galc. Yà, aſpid fiero, cocodrilo
engañoſo, injuſta Laura,
que con fingidos cariños
à uno admites, y à otro engañas;
quedaràs::

Salen Laura, Juana, y Chicharra.

Laur. Don Galceràn. *Chich.* Señor.
Laur. Què adverſa deſgracia
ha ſido eſta? *Galc.* Què ha de ſer,
injuſta fiera tyrana,
ſino tu engaño, y tu aſtucia;
pero yà que eres tan falſa,
què à uno quieres, y à otro finges,
huyendo de tu inconſtancia,
à la guerra de Almeria
partirè, y alli la bala
primera que el enemigo
diſpare, ruego al Cielo haga
blanco de mi pecho, donde
ſirva de juſta venganza
al lugar que ha delinquido
en averte dado ara. *vaſe.*
Chich. Y yo tengo de ſeguirte,
pero no aſſaltar muralias:
Juana, cuida de mi honor,
mira como me le guardas,
que ſi buelvo, y le has perdido,

ha

ha de aver empalizada. *vase.*
Laur. Aguarda, eſpera, detente,
Galceràn. *Juana.* Al viento iguala.
Laur. Ay muger mas infelice!
Juana. De todo ſoy yo la cauſa,
pero callarè. *Laur.* Eſcuchaſtes
tan no oída, tan eſtraña
confuſion, como en ſus voces
cifrò, llamandome falſa,
injuſta, aleve, engañoſa?
Juana. El hizo tal enſalada,
que de las huertas de Amor
fue ſin duda la Italiana;
pero què has de hacer?
Laur. Tal dices?
quando la vida, y el alma
me lleva, de mas de averme,
con ſus confuſas palabras,
dexadome tan dudoſa,
ſeguirle; y pues por la falta
de mis padres, como ſabes,
quedè, ſin quien me eſtorvàra
mis deſignios, con algunos
deſcendientes de mi caſa,
fingirè parto à mi Quinta,
que à Barcelona cercana
eſtà, y corriendo fortuna,
que en mi ſeràn deſdichadas,
averiguarè què motivo,
què caſualidad, què cauſa
hà ſido la que le incita
à ira tan deſpechada;
y aſsi con mi honor, conmigo,
con mi cariño, y mis anſias
cumplirè; ay Amor! diſcretos *ap.*
ſon los que ciego te llaman.
Juana. Eſſo ſi, vamos ſeñora,
y ſi cojo allà à Chicharra,
le he de vender algun Moro
en menos de un real de plata. *vanſe.*

Salen el Rey Don Alfonſo el Septimo, Garcia Perez, y acompañamiento al ſon de caxas, y trompetas, todos de calzas atacadas.

Rey. En eſte prado ameno,
lleno de flores, de matices lleno,
haced alto, Soldados,
pues es el ſitio donde los Aliados,
que en fieles voluntades
han enlazado amantes amiſtades,
que acampaſſe mi gente
ha diſcurrido ſu valor prudente;
y aſsi, Don Garci Perez, Caſtellano
Infanzón, y terror del Africano,
dèn à ſu Campo nuevas Poblaciones,
Soldados, Piezas, Picas, y Pendones.
Garc. Septimo Alfonſo, à cuyas grandes ſienes
fueron de Daphne amores los deſdenes,
pues por orlar tus triunfos, y victorias,
depuſieron los ceños por las glorias.
Yà que tu Religion, yà que tu zelo
ha ſaciado las anſias, y deſvelo,
que la paz te ha coſtado,
y à viſta de Almeria hemos llegado,
donde noticia ha avido,
como yà las Galeras han venido
de Genova à auxiliarte,
del ſin ſegundo el ſin primero Marte,
del Conde tu pariente
de Barcelona, con la mejor gente
que ay en el Principado
de Cataluña, tambien oy ha llegado,
ponles el ſitio luego,
y mueran al rigor de ſangre, y fuego.
Tocan un clarin.
Rey. Pero què dulce clarin
fue acorde lyra del viento?
Ano. El Conde de Barcelona,
que llega yà. *Rey.* Yo el primero
quiero ſer en recibirle.

Sale el Conde de Barcelona, y acompañamiento poſsible, D. Galceràn, D. Ramòn, D. Diego Moncada, y Chicharra.

Cond. A tus pies: *Rey.* Amigo, y deudo,
dadme los brazos. *Cond.* Sus nudos
ſeràn en mi amor eternos.
Rey. Como vienes? *Cond.* Como quien
à ſervir de aventurero
à vueſtra Real Mageſtad
llega, pues haſta aqui puedo
aver ſido General
de mi gente; mas aviendo
llegado à vueſtra preſencia,
ſolo un Soldado ſoy vueſtro.
Rey. No de tu nobleza, ſangre,
y catholico ardimiento,
pudiera el Cielo, ni yo,
eſperar, Verenguer, menos;
y porque me han dicho traes
los mas nobles Cavalleros,

para

para poder estimarlos,
forzoso es el conocerlos.
Cond. Pues Cavalleros, llegad
à besar la mano al Regio
Catholico Rey Alfonso,
que viva siglos eternos.
Galc. Vuestra Magestad, Señor,
dè los pies, à quien à un tiempo
ofrece su obligacion,
su valor, su sèr, y esfuerzo,
tanto en defender la Fè,
como en el servicio vuestro.
Cond. Don Galcerán de Pinòs.
Rey. Me alegro de conoceros,
que vuestra Nobleza ha sido
de la fama primer eco.
Passan besandole la mano.
Cond. Don Ramòn de San Cernìn,
cuyo agudo, y claro ingenio
es sin igual, Don Manuel
de Mendoza.
Chich. Allà và esso:
Don Chicharra de Soleta,
Alferez Mayor, Sargento,
Cabo de Esquadra, Tambor,
General, y Trompetero,
porque en fin, como en Botica,
ersoni generi tengo.
Cond. Es hombre de humor.
Chich. Aqui està à tus plantas.
Rey. Me huelgo
de conocerte; y pues yà
es hora de ir recorriendo
el Campo, Conde, venid.
Cond. Yo siempre he de obedeceros.
Garc. Vamos, y repetid todos,
con las voces del afecto,
el septimo Alfonso viva.
Vanse, y quedan los tres.
Tod. Viva, viva. *Chich.* Cavalleros,
como và de miedo? ay alguien
que me quiera, del que tengo,
comprar un poco? *Ram.* Borracho,
como cabe en nuestro pecho?
y mas, quando yo el amparo
de San Ginès, à quien debo
tantas piedades, seguro
le tendré en qualquier riesgo.
Galc. Ramòn, si he de hablar verdad,
yo à San Estevan me atengo:
no porque, como mil veces
te he dicho, no le venero
à San Ginès por lo que es,
pero à San Estevan debo
tantos favores, que no ay
para repetirlos ecos.
Chich. Mas que bolveis à la tema.
Ram. San Ginés hace portentos.
Galc. San Estevan es mi amparo.
Chich. Si pára en palos el cuento,
San Ginès, y San Estevan
se han de estàr allà en el Cielo,
y no os los han de quitar.
Galc. De conversacion mudemos
hasta llegar al Real,
y cada uno su afecto
siga, que algun dia, quizàs,
se decidirà este duelo.
Ram. Bien dices. *Chich.* Laura, señor,
y Juanilla, què avràn hecho?
Galc. Què han de aver hecho? quedarse
sin pesar de tal sucesso,
que es lo que hacen todas.
Chich. Tú, no te acuerdas?
Galc. No hables de esso:
casto mi amor fue aspirando
al matrimonio, mas luego
me le hizo desvanecer
el suceso de Don Diego.
Ram. Si avrà muerto. *Galc.* Que mejor
estaba me avisò un deudo.
Ram. Yà à vista del Real llegamos.
Chich. Pues valor. *Ram.* Ginès Supremo::
Galc. Estevan Santo:: *Los 2.* En tì fio.
Chich. Y yo en la Corte del Cielo.
Al son de Musica salen Aldoradìn, Fatima, Café, y otros Moros.
Music. Al Invicto Aldoradín,
rayo de nuestro Profeta,
aplaudan las voluntades
al son de caxas, y piezas.
Aldor. Valerosos Agarenos,
à cuyas cuchillas diestras
debe el grande Zancarròn
de nuestro heroyco Profeta,
que sobre luceros logra
Trono esculpido de Estrellas,
tantas Vanderas, que faltan
paredes de donde pendan.
Adorada hermana mia,

de

de cuya rara grandeza
aprendiò à lucir el Sol,
copiò explendores la esfera,
tan Palas en la campaña,
y tan Diana en la selva;
y por ser una en el todo,
tan Venus en la belleza,
que en tì sola de las tres,
las tres Deidades se abrevian.
Yà que del septimo Alfonso
à nuestra Plaza se acercan,
de una fila, y otra fila
las arregladas hileras,
salga nuestro orgullo à dàr
al gran Mahoma en ofrenda,
de tanta Christiana vida,
tanta enemiga soberv a.
Zayd. Gran Alcayde de Almerìa,
à cuyo valor venera
el mar en plateada espuma,
el suelo en dorada arena:
la primera, que exponiendo
el pecho en nuestra defensa,
dome la espalda de un bruto,
vibre la cuchilla diestra,
serè yo, pues, de Marte hija,
tan ensayada en la guerra
nacì, que solo en mì es vida
las caxas, y las trompetas.
Aldor. De tu valor no lo dudo:
mas què clarin en la selva,
paxaro de bronce, al viento
sus dulzuras encomienda?
Café. Solimàn, señor, hermano
de muchas de la cazuela,
que venir del enemigo.
Zayd. Ay amor! *Aldor.* Como no llega?
Sale Solim. Dame tus pies.
Aldor. A mis brazos
bien venido, amigo, seas;
què ay de nuevo? *Solim.* Corazon,
el continuo batir dexa,
si en lo que juzgas apagas,
es lo mismo en que te quemas:
que con los treinta ginetes,
que me mandaste corriera
el campo, salí; y aviendo
reconocido las fuerzas
del enemigo, hallè estaban
acampadas en la selva,
que mira à Murcia, las Tropas
de Alfonso, haciendo las Tiendas
del Conde de Barcelona,
à quien sigue la Nobleza.
Frente, y de essotra parte,
que es espaciosa ribera,
à quien el Mediterraneo
con labios de espuma besa,
la gente del de Navarra,
y la gente Genovesa,
con las Galeras ocupa
el mar: con que antes que pueda
ponernos en forma el sitio,
y unir en unas sus fuerzas,
serà bien hacer salida
de la Plaza, que aunque pierdas
mucha gente, no harà falta
despues para su defensa.
Aldor. Tu consejo, amigo, estimo;
y pues dilatar la empressa
es solo alargar el triunfo,
toca al arma. *Solim.* Ay Zayda bella!
con quanto gusto la vida,
es victima de tus huellas!
Zayd. Ojos, no digais que muero,
basta que el pecho lo sienta.
Tod. Al arma contra el Christiano,
Mahoma nos dè sus fuerzas.
Vanse, queda Café, entra, y sale.
Café. Andar vàn à chincharradas,
si salir cosa es muy cierta,
que no salir si lo pienso;
mas como estàr con paciencia
Café? que ser descendiente
de toda la uña izquierda,
que estár en arca metida *Entra, y sale.*
de nuestro Amo el gran Profeta.
Salir al campo pretende
mi valor, no me detengan;
esto es hecho, desde este alto,
escondido entre estas breñas,
porque no me vea ninguno,
verè romper las cabezas
à tantos de majaderos,
que se dàn, como si fueran,
en manos de esportilleros
en el mes de Mayo esteras.
Escondese, y salen Doña Laura, y Juana de hombres.
Laur. Juana, à muy buena ocasion

lle-

llegamos, pues cosa es cierta,
que de la Plaza salida
han hecho. *Jua.* A esto llamas buena?
no sino muy mala, pues
si estos Morazos nos pescan,
nos tragarán de un bocado,
juzgando somos chulletas.
Laur. Ha traydor Don Galceràn!
Juana. Que en un passo tan de veras,
donde la muerte està solo
en que un Morazo nos vea,
y como par de perdices
nos cuelgue en las vigoteras,
te acuerdas de un hombre solo,
pudiendo hacerlo de treinta!
Laur. Por èl me veo de mi Patria
ausente, y sin la decencia
con que el mundo nos distingue
del hombre, y mas nos honesta.
Juana. Bien estamos de este modo.
Laur. Por aqui irèmos mas cèrca
àzia el Real; pero alli un bulto,
fiado de tanta breña,
se divisa. *Caf.* Dicho, y hecho.
Laur. Quien và? *Caf.* No ir.
Laur. Aqui fuera
salga, ò harè que este plomo
sea su linea postrera. *Saca una pistola.*
Sale Caf. No hacer tal. *Jua.* Valgame el
Martes de Carnestolendas.
Laur. Quien eres, Moro, y què haces
en tal sitio? *Caf.* Yo quien sea
no saber, què hacer sí, pues
tener mas miedo que liebra,
y aver aqui agazapado.
Juana. Pues borracho vil, vadèa,
probemos à vèr si ay mas
miedo, que el que en mì se encierra,
en este Moro; te atreves
à esconder de essa manera?
date à prision. *Caf.* Yà lo estàr.
Laur. Mucho esse valor me alegra.
Juana. Vèn tras de mi. *Passease.*
Caf. Yà venir. *Ruido dentro.*
Laur. Dime, què voces son estas?
ay algun reencuentro? *Caf.* Si.
Laur. Y aun parece que aqui llega,
segun el ruido de caxas, *Cax. y Clarin.*
de cavallos, y trompetas;
de lo denso de estas ramas,
hasta vèr bien lo que sea,
nos amparemos. (cia.
Jua. Aquesso harè con gusto. *Caf.* Pacien-
Escondense, y cae Zayda al tablado.
Dent. Zayd. Alado bruto, detente,
no negando la obediencia
à la fuerza de mi brazo,
quites el uso à la rienda. *Cae.*
Valgame Alà!
Dent. Azia esta parte huyen.
Aldor. Siguiendo las huellas
de Zayda vamos, que el bruto
desbocado en la maleza (dos,
se ha entrado. *Dent. Rey.* Acudamos to-
que sin duda grave empressa
los conduce à aquestos llanos.
Zayd. Què harè, pues, en el arena,
arrojada del cavallo?
en vano el pecho me alienta.
Galc. Acudamos, Don Ramon,
à esta parte. *Laur.* Que oygo, penas!
Ram. Don Galceràn. *Galc.* A esta parte
Salen D. Galceràn, y D. Ramon con las espadas desnudas, y Chichàrra.
sin duda oì notable empressa,
pues todos los Moros vienen.
Zayd. No avrà quien me favorezca?
Galc. Voz es de muger. *Ram.* Tu estàs
loco, en Dios, y en mi conciencia;
aqui muger? *Chich.* Serà alguna
urraca de aquesta selva,
y muger te ha parecido.
Galc. No ay tal, y aun sobre la arena
se divisa. *Ram.* Una gallarda
Mora, de polvo cubierta,
es. *Galc.* Lleguemos: bello assombro,
que quizàs porque se crea
la desgracia en la hermosura,
la fortuna te despeña,
logren los cortesses brazos,
que reverentes te alientan,
dar à tu desmayo arrimo,
y vanidad à sus fuerzas. *Levantanla.*
Chich. Ira de Dios, que la Mora
mas que un matrimonio pesa.
Zayd. Gallardos jovenes, cuya
bizarra ayrosa presencia
està publicando muda
vuestro valor, y nobleza:
yà que tal amparo quiso

el Cielo en mi favor fuera,
y mi esclavitud dichosa;
pues que soy esclava vuestra,
para poder conducirme
como noble prisionera,
mandad aquesse criado,
un bruto, que en la maleza
me precipitò, recoja,
por ser la alhaja mas regia,
que mi hermano Aldoradin:::
Los 3. Què escucho!
Zayd. Tiene; y pues fuerza
es, que sea esclava de uno,
al otro, con la licencia
de mi dueño, presentarle
podrè el bruto, donde vea,
que de la suerte que puedo
recompenso esta fineza,
supliendo del dòn lo indigno,
el ser dòn de prisionera.
Chich. Soy yo corredor de mulas?
soy yo podenco de bestias?
yo correr cavallos? yo,
pues soy yo galgo como ella?
Laur. Juana, no oyes? *Juana.* Si señora.
Laur. Pues calla. *Juana.* Como una muerta.
Café. Mi ama ser à pobrecica,
que caer en ratonera.
Ram. No vì (San Ginès me valga!)
muger de mayor belleza;
esta Mora puede hacer
deschristianar à qualquiera.
Galc. En quanto à que se recoja
el bruto, es facil empressa,
que en las ramas enredada
la libertad de la rienda
se mira; en quanto à que sirva
à nosotros de presea,
no puede ser, pues à quien
encontramos en la arena
rendida, nuestros alientos
prisionera no la llevan;
y assi, cobrando tu bruto,
bellissima Mora, buelva
à cobrar entre tu gente,
que està yà de aqui muy cerca,
de los sustos de cautiva
la medrosa contingencia.
Chich. Oye usted, y al Zancarròn
haga catorce novenas,
de que ha dado en buenas manos,
y de que no la lardean.
Zayd. Si antes vuestro noble aspecto,
y vuestra piedad, quien erais
me estaban diciendo, yà
las acciones lo demuestran;
y para saber à quien
debo tan grandes finezas,
hacedme la nueva honra
de que vuestro nombre sepa.
Galc. Porque de agradecimiento
no llevàras ni ella prenda,
no debieramos decirle:
mas, por si añadir intentas
obsequios con tus preceptos:::
Chich. Don Chicharra de Soleta
me llamo yo. *Galc.* Yo me llamo
Don Galcerànn:: *Laur.* Cruel etna!
Galc. De Pinòs. *Ram.* Yo Don Ramòn
de San Cernìn. *Juana.* Linda pesca.
Zayd. Pues Cavalleros, Alà,
porque el tiempo me dà priessa,
os guarde. *Los* 2. El Cielo te guie.
Chich. Los diablos vayan con ella.
Laur. Embozate, Juana: antes,
Salen (al entrarse los tres) Doña Laura, Juana, y Café, y se ponen al passo cubiertos los rostros con los capotes.
bizarra Mora, que quieras:::
Los 2. Què decìs? *Juan.* Aqui es el cuento.
Laur. Librarte de ser presea
de nuestras Armas, mi brio,
enmendando las cautelas
traydoras de essos aleves,
te cautivarà. *Zayd.* Ay mas penas!
Galc. Atrevidos Cavalleros,
mal dixe, pues quien se emplea
en ofender à las Damas,
es preciso no lo sea;
si porque ocultais el rostro,
que se obscurece la ofensa
juzgais, engaño es notable;
y pues antes que vinierais
la libertamos los dos,
què harèmos con competencia?
Chich. Hombres, que entre los capotes
pareceis coco en lanteja,
si sois Sancho, y Don Quixote,
yà llevareis para peras.
Ram. Hombres de dos mil demonios,

que à tentarnos la paciencia
de entre essas ramas sin duda
os abortò alguna seta,
deste modo pagareis
vuestra osadìa grossera.
Sacan todos las espadas.
Zayd. Valgame el Cielo! que un riesgo
siempre à otro riesgo suceda!
Café. Yo passarme al Christianilio?
Juana. Ha perro, que te rebelas.
Café. Cosa es vieja en los criados.
Juana. Señora, mira que aprietan,
y si nos pegan un chirlo,
no valdrèmos una alberca.
Chich. Quien diablos mè clavarìa
à la espada la contera?
Laur. Acabarè con su vida.
Sale el Rey, y todos, y se descubren.
Rey. Què es esto? *Todos.* Desdicha nueva!
Rey. Unos Christianos con otros?
Chich. Cayòse la casa acuestas.
Galc. Mas què miro! *Ram.* Mas què veo!
Chich. Ha señor. *Galc.* Nada me adviertas.
Ram. Laura es, no ay duda. *ap.*
Chich. Juanilla es. *ap.*
Juana. Què admirados quedan!
Rey. Combatìs, quando los campos
de las Tropas Agarenas
tanto se han cubierto, que
no basta la resistencia:
què es aquesto? *Galc. y Ram.* Yo, señor::
Laur. Que aquessa Mora fue presa
mia, y essos Cavalleros,
queriendo que se bolviera
libre, estorvaban el triunfo;
y viendo de quanta quenta
es, supuesto que es hermana
(segun, señor, ha dicho ella)
de Aldoradìn, resistìa
para poder offrecerla
à vuestra Real Magestad.
Venguème de tus cautelas. *ap.*
Chich. Señores, han visto ustedes
què grandissima embustera?
Café. Temblar yà de lo que he hecho,
que el Christianilio estàr perra.
Juana. Quanto Chicharra me mira!
Rey. Mucho te estimo la ofrenda;
y aunque debiera ofenderme
averte hecho resistencia
Don Ramòn, y Galceràn,
la noble accion no me dexa,
pues lo Rey, y Cavallero
igualmente en mì se encierran,
y lo Noble se quexàra,
si como Rey les riñera.
Y puesto que en esta parte,
segun los Moros se acercan,
quizàs buscando su dueño,
no estamos bien, à mi Tienda
venid todos: Y tu, bello
prodigio, mientras se llega
el tiempo, de que à la Plaza
por algun tratado buelvas,
hallaràs en cada uno
pronta siempre la obediencia.
Zayd. Quien de vuestra Magestad
es, gran señor, prisionera:
paciencia, fuerte enemiga, *ap.*
que mayor fortuna espera.
Rey. Y porque de tal accion
logres tù la recompensa,
quien eres? *Laur.* Soy un Soldado
de fortuna, que à esta guerra
à servir de aventurero
he venido. *Rey.* Bien empiezas.
Garc. Bien es que nos retirèmos,
señor. *Rey.* Seguidme.
Juana. Qual quedan.
Laur. Ha traydor Don Galceràn!
Vanse todos menos Pinòs, San Ceràn, y Chicharra.
Chich. Digo, ha señores, son piedra?
Al paño Laur. Quedemonos à escuchar,
què dicen.
Al paño Juana. Diràn bellezas.
Galc. Tan absorto::: *Ram.* Tan confuso:::
Galc. El aver visto me dexa,
Don Ramòn, lo que en tan breve
espacio à los dos suceda.
Ram. De lo mismo me hallo yo
tal, que discurre mi idèa
si es sueño. *Galc.* Quien aqui pudo
à Laura traer? *Chich.* Su aguela,
que fue bruja como muchas
de las que ay en la Cazuela.
Galc. Pero añadese daño à daño.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Galc. Cogidos por todas partes
de las Tropas Agarenas

estamos. *Ram.* Què hemos de hacer?
Chich. Ni aun el enseñar soleta
puede valernos, que estamos
cercados.
Salen Aldoradin, y otros Moros con espadas desnudas.
Aldor. No quede peña,
que como Leona parida,
à quien robaron sus prendas,
nuestro corage no mire.
Solim. Alli el cavallo, que era
el trono de su hermosura,
el ara de su belleza,
se divisa. *Aldor.* Acaso visteis:::
Chich. No estamos para respuestas.
Aldor. Christianos, assi Alà os guarde,
por aqui una Mora bella,
que venia en aquel cavallo::
Galc. Pues nuestra Ley, ni nobleza
el mentir no nos permite,
y es aun mas dolor, que muerta
la juzgueis, el Rey Alfonso
la ha llevado prisionera.
Aldor. Pues como? rabio de ira.
Solim. Como? (la vida es un etna)
esso decis, sin que el pecho:::
Chich. Los perros echan centellas.
Solim. Por mil bocas no publica
lo que pronuncia la lengua.
Aldor. Y como el can à quien tiran
la piedra, y muerde la piedra,
no os despedazamos. *Chich.* Fuego.
Los 2. Mueran estos viles. *Tod.* Mueran.
Galc. y Ram. Imposible es resistirnos. *Batal.*
Chich. Yà me han roto la cabeza. *vase.*
Laur. Quita, Juana. *Jua.* Ay ama mia,
pues què es lo hacer intentas?
Laur. Morir con Don Galceràn.
Juana. No piensen tal friolera.
Galc. Huye, Don Ramòn, que yo
trascenderè aquestas peñas. *vase.*
Ram. Si tu estàs libre, si harè.
Vase D. Galceràn por una puerta, y al huir por la otra salen Moros, y llevan à D. Ramòn; y queriendo seguir à D. Galceràn, se interpone Laura.
Moro. Mal podràs, porque te espera
nuestra astucia. *Ram.* Ha vil canalla!
en vano es la resistencia.
Moro. Seguid aquesse. *Laur.* No hareis,
porque puesto en su defensa,
defenderè el passo yo:
Galceràn lo que me cuestas! *ap.*
Juana. Què locura! *Laur.* Ay infelice!
Juana. Ya la han muerto; pues soletas,
para quando es enseñar,
sicsois blancas, ò sois negras? *vase.*
Laur. Tropecè, pese á mi ira!
Aldor. Llevadle. *Laur.* Desdicha fiera!
Moros. Vaya preso. *Laur.* Gran desgracia!
Dent. todos. Arma, arma, guerra, guerra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, el Conde de Barcelona, D. Garcì Perez, D. Galceràn, y Chicharra al son de caxa, y clarin.
Rey. Yà que con acordada melodìa,
paxaro el bronce saludando el dia,
nos avisa el primero,
ataque al enemigo poner quiero:
vèr porquè parte el Ingeniero empieza.
Chich. Assestada està yà la primer pieza,
que à los Moros, no ay duda,
para sangrarlos servirà de ayuda.
Cond. Todos han discurrido,
que es este el sitio menos defendido,
y assi la batería
se pone en triangulada artillerìa.
Galc. Una merced, señor, pediros quiero;
Rey. Nada podrè negaros.
Galc. Que el primero
me concedais que sea,
que assi que el muro abierta brecha vea,
entre à ser otro Eneas de un amigo;
pues à Estevan divino hago testigo,
si por tu Magestad es concedida,
de libertarle à costa de mi vida.
Rey. Pues como se halla dentro?
Galc. Como el dia, señor, de aquel encuentro
le hicieron prisionero.
Rey. Tan vuestro amigo es? *Galc.* Tan verdadero,
que es la mitad del alma,
y desde aquel instante, tan en calma
tengo el entendimiento, y el sentido,
que juzgo que la vida he perdido.
Chich. Era el ultimo amigo que tenia,
con èl cenaba, y aun con èl dormia.
Rey. Como se llama? *Galc.* D. Ramòn se llama,
Cond. De San Cernin,
sugeto de gran fama

por su ingenio, y nobleza.
Chich. Solo que tiene hueca la cabeza.
Rey. Pues porque veas que estimo
amistad tan verdadera,
no quiero que à tanta costa
compres tan grande fineza.
Zayda, à quien aquel garzòn
hizo entonces prisionera,
y à quien desde el mismo dia
no he buelto à vèr, y me cuesta
algun cuidado, porque
quiero pagarle la presa,
no està en los Reales con toda
aquella justa decencia,
que se debe à su hermosura;
y siendo razon se buelva
à su Patria, llevala
à que cange suyo sea.
Y proponle à Aldoradìn,
que si la Plaza me entrega,
tendrà mi favor, si no,
la reducirè à pavesas:
y tu vè avisar à Zayda,
que al instante se prevenga.
Galc. A ser posible, señor,
hallar voces que pudieran
agradeçer tan gran honra,
me hiciera yo todo lenguas:
mas pues ella misma es
de sì misma recompensa,
baste para agradecida,
el saber solo que es vuestra.
Chich. Si Don Ramòn usarà
allà de sus chanzonetas?
vive Dios, que por no oìrle,
sentirè mucho que buelva.
Rey. Pues al punto, Galceràn,
sin que en nada te detengas,
entra en Almería: nosotros
reconociendo trincheras
vamos. *Cond.* Solo tres preceptos
aguarda nuestra licencia.
Garc. El sèptimo Alfonso viva.
Todos. Viva, viva. *vanse.*
Galc. Haz se prevengan
dos cavallos, porque al punto
no dilate mi fineza
rescatar à San Cernìn.
Chich. Vàs por mi honrada pesca?
Pero, señor, alli viene,
si no me mienten las señas,
Juanilla. *Galc.* Me alegro; pues
desde el dia de la refriega
no he visto à Laura, y cuidado
grande me ha dado no verla,
que mi atencion, y cariño
no son una cosa mesma;
y hasta el Rey la ha echado menos,
pues que dixo, si te acuerdas,
no avia podido premiar
el garzòn de aquella presa.

Sale Juana llorando.

Juana. Ay amo mio de mi alma!
Galc. Què tienes? *Chich.* Què te lamentas?
tratate el Comitre mal,
ò azotate quando remas?
Juana. Què he de tener? si mi ama,
quando te viò en la refriega,
y que unos Morazos iban
en tu alcance, hecha una perra
saliò à detenerlos: yo
fui. *Chich.* Lo mismo hiciera.
Juana. Y sin duda la mataron,
aunque ni viva, ni muerta
ha parecido, porque
vengo à pedirte me buelvas
otra vez à Barcelona,
pues sola, y en tierra agena,
mira como estarè: assi
te dè Dios muger sin suegra,
nunca sepas que es Dotor,
ni à ningun hombre ruin debas.
Galc. Què has pronunciado, muger?
que hecha vibora tu lengua,
ha muerto mi corazon
el veneno que la alienta:
Doña Laura, de su casa
unica, y sola heredera,
la que passando peligros,
y ultrajando su decencia,
por su amor, ó su capricho,
vinó à seguirme à la guerra,
muerta con tanta desgracia,
malograda su belleza,
agostada su hermosura,
qual flor de la Primavera,
que naciendo con la Aurora,
fallece entre las tinieblas;
la que yo adorè, mal digo,
mejor, mejor està muerta,

que

que no en poder de otro dueño;
mas no puede ſer que fuera
ſin ſu culpa el ſer amada,
quando del haciendo auſencia,
me ſiguiò à mi, no es poſsible:
Memoria, què me atormentas?
penſamiento, què me quieres?
pues en lucha tan ſevera
de laſtima, amor, y zelos,
ſolo la laſtima queda,
que mas allà de la muerte
no llegan las nobles quexas.
Jua. Què me reſpondes? *Galc.* Que aora
tomes, y eſperes que buelva,
que yo te embiarè à tu Patria.
Chich. No te faltarà en la agena,
ſi quiſieres trabajar,
un bodegon, y una arteſa.
Jua. Yo en bodegon? *Chich.* Es, amiga,
que tambien ay coberteras.
Galc. Vèn, Chicharra: ay Laura mia!
yo eſtoy vivo, y ella muerta;
haſta mirarla perdida,
no ſupe què fue quererla.
Vanſe, y ſale Ramon de Cautivo con un cubo en la mano, y Café.
Caf. Chriſtianillo, no eſtàr pieza,
ni ſer mal trabajador.
Ram. Moro, ſi eres hablador,
te encubarè la cabeza.
Caf. Siempre andar con chanzonetas,
no ay tuz tuz à perro viejo.
Ram. Què apoſtamos que el pellejo
te quito para abujetas?
Sale Solimàn.
Solim. Que ſiempre te he de encontrar
con los eſclavos riñéndo!
Ram. Eſte, ſi mal no lo entiendo,
es ſu modo de ladrar.
Solim. Paciencia, amigo, que el Cielo
eſtos trabajos embia,
que tambien la prenda mia
cautiva eſtà en vueſtro ſuelo.
Ram. Paciencia? buena matraca!
donde paciencia ha de aver
para la que he meneſter?
aunque tuviera una ſaca.
Apenas nace el alvor,
quando à la mazmorra llama
à que dexemos la cama
un guzquillo ladrador.
Empieza uno, aunque no vè,
haciendo dos mil viſages,
à ſacudirſe mas pages,
que entrò en el Arca Noè,
donde la Rata impaciente
de vèr ſu guſto, ſe aleja,
le mete à uno por la oreja,
en lugar de arillo un diente:
Piojos, y pulgas à ſaco
entran con ira ſevera,
ſirviendo à uno de junciera
una pipa de tabaco.
Cada uno ſu ropa agrega
à veſtirſe con gran priſa,
ſi alguno tiene camiſa,
no es de lienzo, es de pez griega.
Por las piernas à encajar
empezamos los calzones,
poniendo haſta los talones
dos ceſtos de vendimiar.
Deſpues con priſa cruel
ſalimos amortajados,
que parecemos ahorcados
dentro de un triſte alquicèr.
Deſayunarſe es dislate,
pues no dàn, en concluſion,
à cada uno ſu azadòn,
en lugar de chocolate.
Vamos con un hambre atroz
à comer al medio dia,
y ay tres coſas à fé mia,
habas, alcuzcuz, y arroz;
con que tu diſcurſo mida
ſobre tu buena conciencia,
ſi es que tuvieras paciencia,
ſi tuvieras eſta vida.
Sólim. Tiene el Chriſtiano agudeza,
y es noble ſin duda alguna;
que contraſtar la fortuna
es tymbre de la nobleza.
Pero què clarin al viento
en eſta puerta vecina
encomendò ſu ſeñora
ſuave marcial armonia?
Sale un Moro.
Moro. Dame, albricias, Solimàn.
Solim. Pues què ay? de qué las pides?
Moro. De que Embaxador de Alfonſo
pide platica. *Ram.* Deſdichas,

para

para què es penſar alivios,
quando ſabeis que ſois mias?
Moro. Y trai à la hermoſa Zayda
à hacer cange. *Solim.* Gran noticia!
Ram. Què dices? *Mor.* Vee ſi le alzamos
el raſtrillo. *Solim.* Y aun la vida
abrirà en el corazon
puerta donde la reciba.
Pero como me detengo,
que no me parto à ſervirla,
y à comboyar el que trae
à prenda tan peregrina? *vaſe.*
Caſ. Chriſtiano ir por la muralla
poniendo piedras querias
ir à vèr Embaxador;
por aqui paſſar, amiga,
y verle entonces. *Ram.* Què fuera,
(finjamonos, alegrias)
que en cange mio vinieſſe
Zayda; pero quien podia,
ſi no yo, penſar tan vana
loca engañoſa mentira?
Suena clarin, y vàn ſaliendo Zayda, Solimàn, Galceràn, y Chicharra, y Ramon hace que mira, y trabaja à un lado del tablado.
Caſ. Ya aſſomar alli. *Ram.* Mas Cielos,
què es lo que mis ojos miran!
Galceràn es, alentemos,
perdìda eſperanza mia.
Solim. En fin, gallardo Chriſtiano,
que es tanta la bizarrìa
de Alfonſo, que ſolo quiere
por la beldad peregrina
de Zayda un Cautivo. *Galc.* Solo
à que ſe le deis aſpira.
Caſ. Zala mele. *Chich.* Zalamero
es el faldero, à fé mia.
Zayd. Què ay, Café? *Chich.* Cito tuz tuz.
Caſ. Señora, ſer bien venida.
Solim. Si ſe apartaſſe el Chriſtiano,
eſta ocaſion lograrìa,
antes de vèr à ſu hermano,
de renovar mis delicias.
Galc. Buena mortificacion!
Solim. Que la miraſſes queria,
porque veas inexpugnable
ſerà vueſtras baterìas.
Galc. Fuerte es la contramuralla.
Solim. Velda donde fenecida
eſtà, que es donde trabaja
aquel Cautivo, y que digas
à Alfonſo en viendola eſpero
quan en vano la conquiſta.
Vaſe Galceràn donde eſtà Ramon, y Zayda, y Solimàn ſe apartan.
Solim. Yà que ſe alejado, hermoſa
beldad, à quien ofrecidas
tengo todas las potencias,
ſi es que la auſencia no entibia
de tu amor aquella dulce
fineza correſpondida:
dime ſi te has acordado,
dime cariño algun dia.
Zayd. De Galceran la nobleza,
la gala, la bizarrìa,
quererme dar libertad,
y la cortès compañia
de aqueſte camino, han ſido
flechas con que eſtoy herida,
tanto, que yà Solimàn
me ofende con ſus caricias:
mas diſsimular es fuerza. *ap.*
Solim. No reſpondes? *Zayd.* La alegria
de bolverte à vèr, ha ſido
tan grande, que ſuſpendida
me tiene: què mal que finjo! *ap.*
Solim. Pues oye las anſias mias;
y porque no acaſo eſcuche
alguno à lo lexos, ſigan
nueſtros paſſos al Chriſtiano.
Vanſe apartando, y en lugar donde eſtaban ſe pone de eſpaldas Doña Laura, que ſaldrà de Cautivo, con azadòn haciendo que trabaja.
Laur. Què quereis de mì, deſdichas?
no baſtaban en mi Patria
las penas que me afligian,
ſino paſſar en la agena
los trabajos de Cautiva?
Ha de eſtàr para mì ſiempre
mi eſtrella en los males fixa?
No la fingen inconſtante
aqueſſa Deidad mentida,
haciendo acaſo el ſoborno
del culto que la dedican?
Pues como para mi:: mas
para què al viento ſuſpiran
mis ayes, ſi el miſmo tiempo
por mios los deſperdicia?

Hace que trabaja en el lado opueſto, y Don Galceràn como que mira à la muralla.

Chich. Moro, aſsi te lleve el diablo
quando ſalgas deſta vida,
me digas donde hallarè
un poco de longaniza,
porque el camino me tiene
como un organo las tripas.
Caf. No uſar aqui eſſa vazofia.
Chich. Vazofia? bueno à fé mia,
y mas ſi en lugar de carne
ſe encuentra alguna camiſa.
Ram. A mi Galceràn ſe viene.
Galc. Cautivo:: pero què miran
mis ojos! Ramon querido.
Laur. Lo que hace una aprehenſion viva!
pues me pareciò una voz:
Ramon dixo : iluſion, hija
de mi deſeo, quizàs
algun Cautivo ſerià,
que Ramon ſe llama, pues
como diſtantes habitan,
unos de otros no ſabemos.
Ram. Juzguè no me conocias,
que eres el primer amigo,
que conoce en las deſdichas.
Galc. Eſſo has de decir de mi?
quando contigo partida
la mitad del alma tengo;
y viendo que no podia
vivir ſin ti, con el Rey
logrè en cange tuyo ſirva
Zayda, y la traygo, porque
veas mi amiſtad. *Chich.* Y la mia,
pues por ti quiſe venir,
y dar en cange à Juanilla,
que es la coſa que mas quiero.
Zayd. Què canſancio! *Soli.* Què delicia!
Ram. Y Laura?
Galc. No, amigo, acuerdes
eſſa infelice deſdicha
à mi memoria, muriò.
Ram. Què dices? triſte noticia!
Galc. Pero à lo importante vamos.
Yo me es forzoſo que ſiga
à Zayda, tu vè à Palacio,
donde logres que te pida
à Aldoradin. *Ram.* Bien eſtà,
que hallandoſe tan vecina
mi partida, que el trabajo
dexe forzoſo os permitan.
Galc. Pues Don Ramon, haſta luego.
Ram. Contigo dexo mi vida. *vaſe.*
Laur. Ya que acabè de cabar
aquel pedazo, proſiga
en aqueſte, ſiendo el llanto
alivio de mis fatigas:
Ay ingrato Galceràn, *ap.*
ſi vieras las anſias mias!
Galc. A buſcar à los dos buelva
mi cuidado ; mas què miran
mis ojos? vana iluſion,
que abultada fantasìa
de mi viſta, me deleyta
lo miſmo que atemoriza,
ſi intentas:: *Laur.* De què te aſſombras?
Galceràn, de què te admiras?
te aſuſtas de mis trabajos,
quando tu los originas?
por oponerme à tu rieſgo,
ha ſiglos que eſtoy cautiva,
que en tu auſencia eternidades
me han parecido los dias.
Galc. Doña Laura, yo por muerta
te tuve, no por cautiva,
y aunque muerta te lloraba,
juzgo te lloro mas viva;
pues tal delirio ſe encierra
dentro de mi fantasìa,
que ſintiendo fueſſes muerta,
ſiento yà el mirarte viva.
Pero yà que un corto tiempo
ſolo permite te diga
vayas à Palacio, donde,
porque ſeas conocida,
aqueſta vanda à tu brazo
de roxa nube te ſirva;
vete, que allà nos verèmos.
Laur. Pues què es lo que determinas?
Galc. Allà lo veràs.
Chich. Señor,
valgame Santa Lucìa!
Vee Chicharra à Laura, y ſe dexa caer.
Laur. A Dios, Galceràn, de oy ſon
muchas menos mis deſdichas.
Zayd. y Solim. Què ha ſido eſſo?
Chich. Quita, aparta,
fantaſma de la otra vida,
mira que no tengo blanca,

si acaso vienes por Missas.
Galc. Què tienes?
Chich. Pues què no has visto::
Galc. Calla, calla, no lo digas.
Chich. Del susto se me han baxado
à los talones las tripas.
Galc. No hagais caso de este loco.
Solim. Vamos, porque yà vecina
la estancia de Aldoradin
està. *Galc.* Mi obediencia os siga.
Chich. Del susto no dormirè
en mas de trecientos dias.
A què Morazo de aquestos
le pedirè una reliquia?
Entran, y salen, y se descubre almohadas, Aldoradin, y D. Ramon, y cantan.
Music. Bien venida sea,
sea bien venida,
de Amor el tormento,
de Venus la embidia,
sonando en su aplauso
clarines, y lyras:
Bien venida sea,
sea bien venida.
Aldor. Mucho estimo la atencion
con que aplaudìs la venida
de mi hermana. *Moros.* Es nuestra vida.
Zayd. Dame los brazos. *Aldor.* Razon
serà, pues al corazon
llegar tu pecho deseo.
Zayd. Felìz dia el que te veo.
Ram. Y en el que yo no os verè;
mas presto de ellos huirè.
Chich. No vi Morazo mas feo.
Aldor. Sentaos, y tu, Embaxador,
toma asiento. *Galc.* Mi obediencia
responda. *Ram.* Buena paciencia
ha menester mi valor;
mas presto de tal rigor
saldrè. *Galc.* Quien jamàs se ha hallado
de tales dudas cercado
entre mi amigo, y mi dama?
Alli una amistad me llama,
y aqui me llama un cuidado:
impossible es el dexar
à Laura en tal afliccion;
mas si al Rey mi peticion
por Ramon fue mal llegar,
la puedo yà libertar?
quien se viò en duda mayor?
y aviendo dicho (ha rigor!)
por solo un Cautivo vengo;
pero yo en què me detengo?
antes que todo es mi amor.
Chich. Del susto no me he cobrado,
aunque me he echado un quartillo.
Caf. Mucho enfadar, Christianillo.
Ald. Di, Embaxador. *Zayd* Yà ha espirado
en Galceràn mi cuidado,
aviendose de agitar.
Solim. Felìz quien llegò à mirar
à Zayda. *Chich.* Bravos Morazos!
parecen los vigotazos
dos escobas de marear.
Galc. El septimo Alfonso Invicto,
Governador de Almería,
sabiendo, entre otros Cautivos,
que has hecho en varias salidas,
uno tienes, que es en todos
el de mas valor, y estima,
te pide que se le entriegues,
y por cange dèl te embia
à la bellissima Zayda,
quien cortejada, assistida,
y venerada ha tenido,
sin señales de rendida;
y aunque por una no mas,
como las cartas lo afirman,
vengo, en atencion à ser
Zayda de tan gran estima,
otro quisiera me entregues,
cuyo favor te suplica
mi rendimiento. *Ram.* Otro pide,
quien serà? mucho me admira.
Aldor. Embaxador, dile à Alfonso,
que su bizarrìa la estima
mi atencion; y en quanto à darte
mas que un Cautivo, la misma
razon de que sea mi hermana,
es quien mas lo impossiblita.
Pues què dirà el Rey, sabiendo,
que por dos à ella redima?
Lo mas que por ti hacer puedo,
que el que te parezca elijas,
y assi lleva el que quisieres
de los que ay en Almerìa.
Ram. A quien mas que à mi querrà
Galceràn? *Galc.* Pues yà que elija
solo uno es forzoso: (amor,
y nobleza à lo que obligas!)

pues la amiſtad de Ramon
à que depongas preciſas.:
Aldor. Què te detienes? elige.
Galc. No eſtà aqui el que determina,
que lleve mi obligacion.
Ram. Ha Galceràn, no me miras?
aqui eſtoy, què te detienes?
dame chaſco por tu vida.
Zayd Don Galceran, alli eſtà
Don Ramon, ſi no venìas
por otro que aſsi ſe llame.
Chich. Mas que ha perdido la viſta. *ap.*
Galc. El que tengo de llevar
es quien tiene por inſignia
una vanda roxa al brazo,
y en la anteſala vecina
eſtà. *Aldor.* Pues haced que entre:
tu, Café, le buſca.
Chich. Linda es la chacota. *Ram.* Haſta aora
no creì que lo decìas
de veras, Don Garceràn;
pero yà que me preciſas
à creerlo, como falſo,
ingrato amigo, fingias,
para darme aora la muerte,
venías à darme vida?
Quien te dixo perturbaſſes
mis triſtezas con mis dichas?
pues para dexarme en ellas,
de què ſirviò la alegría?
Zayd. Sin duda ay otro Ramon,
juzguè por eſte venìa:
quien ſerà? *Galc.* Con quien hablais,
Cautivo? *Ram.* Con quien ſe olvida,
como vos, de obligaciones
forzoſas en la hidalguía.
Galc. Perdona, Ramon, que es fuerza,
para que nadie lo impida,
diſsimular, y tambien
porque no ſea conocida.
Ram. Pero yà que por mirarme
ſin armas, y en las eſquivas
priſiones de eſclavitud,
aſsi me tratais mis miſmas
manos? *Levantanſe todos.*
Aldor. Aleve Cautivo.
Solim. Què delito! *Galc.* Què oſadìa!
Aldor. Què atrevimiento! *Chich.* Mas que
le empalan en cortesìa.
Sale Café con Doña Laura.
Café. Es eſte? *Galcer.* Si.
Ram. Mas què miro!
eſtatua he quedado fria:
aqui de mi obligacion;
perdonad, que no ſabìa,
que Don Ramon aqui eſtaba,
y juzguè por mì venias,
y arrebatado de tantas
penas, y tantas deſdichas,
me dexè llevar de un loco
frenesì ; aun de la otra vida
han de venir a mi hacerme
mal! *Aldor.* Pues aqueſſa oſadìa
pagaràs; ola. *Galc.* Detente;
ſeñor, mi fé te ſuplìca,
que le perdones. *Aldor.* Por ti
le perdono. *Galc.* La hidalguìa
te pagarè, Don Ramon, *ap.*
con bolver por ti otro dia;
y aun ſi à un Embaxador
fuera dable que le admitan
en cambio de otro , mi fé
por ti, amigo, quedarìa.
Zayd. Eſte es aquel alevoſo,
que eſtorvò la bizarrìa
de darme la libertad;
mas diſsimulemos, iras.
Laur. Cielos, alli eſtà Ramon,
haſta oy no lo ſabia,
pues eſtàr en varias partes
no nos vieſſemos haria.
Ram. Bravo alegron me llevè,
pero ſe me bolviò acibar:
vive Dios, que no ſucede
eſto à ninguno con Criſma.
Pero ſi haſta San Ginès
de mí ha tanto que ſe olvida,
de què me admiro, pues yà
la paciencia ſe aniquila!
Aldor. Pues Embaxador, partid.
Laur. Quien ha logrado tal dicha!
Aldor. Y llevaos el Cautivo.
Chich. No dixeras la Cautiva.
Galc. Ramon amigo, perdona. *ap.*
Ram. A cambio de verla viva,
la libertad doy guſtoſo:
èl hizo lo que yo haria.
Zayd. Av Galceràn! què te auſentas?
Galc. A Dios, Zayda. *Zayd.* Ala propicia
fortuna te dè. *Laur.* Ramon,

no-

notablemente ſentida
voy de aver ſido la cauſa
de dexarte, pues venia
Galceràn por tì, ſegun
de lo que he viſto ſe indica.
Ram. Que me tengo de quedar
à padecer mas deſdichas!
Chich. A Dios, Moro. *Café.* Chriſtianillo,
mandar à Café en què ſirva.
Vanſe todos, y ſale D. Diego de Moncada con botas, y eſpuelas, y Garci Perez con unas cartas en la mano.
Garc. Mucho he eſtimado, ſeñor,
que de mì ſe aya acordado,
para encomendarme à vos,
Don Pedro de Caſtel-Blanco.
Dieg. El eſſas cartas me diò,
aſſegurandome quanto
vueſtro amigo era. *Garc.* Es verdad,
y aſsi ved en què yo os valgo,
què pretenſion es la vueſtra,
ſi traeis algun cuidado,
y deſde oy mi hueſped ſois,
y mi amigo. *Dieg.* Yo no alcanzo
razones para deciros
lo que eſta dicha he eſtimado;
pretenſion ninguna tengo,
ſino es el vengar mi agravio: *ap.*
Solo vengo à aqueſta guerra,
por contemplar deſayrado
eſtaba en mi Patria, aviendo
todos los nobles Paiſanos
ſeguido à ſu Conde: accion
que no hice por eſtàr malo;
y haſta que eſtè del viage
Don Garcia reparado,
eſtarè oculto, y entonces
irè à beſarle la mano.
Garc. Es muy cuerda la intencion
del camino, reparaos,
que deſpues yo os llevarè.
Dieg. Haſta mirarme vengado *ap.*
procurarè no me vean.
Conoceis, decidme acaſo,
un Don Ramòn Sancerìn,
que es mi amigo, y mi Payſano?
no empeñar quiero à Garcia, *ap.*
ni que ſepa lo que trazo.
Garc. No, porque eſſe ha poco tiempo
de aver al campo llegado,
de una ſalida que hicieron
los Moros le cautivaron;
pero un grande amigo ſuyo,
que conocereis, llamado
Don Galceràn de Pinós,
ha ido por èl, y aguardando
le eſtamos yà por inſtantes.
Dieg. Es, que una carta le traygo,
(diſsimulemos) que importa
darla breve, y en ſu mano:
por no carearme con èl, *ap.*
y de la ira llevado
malogre el lance, quiero
le ſaque Ramòn al campo,
adonde vengue mis zelos,
ſi yà no ſon mis agravios.
Garc. Y adonde, decidme, amigo,
dexaſteis vueſtros cavallos?
Dieg. En eſſa Alameda eſtàn.
Garc. Pues irèmos à buſcarlos.
Dieg. No, yo irè ſolo, que luego
à vueſtra tienda el criado
los traerà. *Garc.* Yo guſtarè
de que nos vamos paſſeando.
Dieg. En todo he de daros guſto.
Garc. Pues de las tiendas ſalgamos.
Paſſeanſe, y ſale Juana.
Juana. Si avrà yà Don Garceràn
buelto, porque eſtoy deſeando
ſalir de andar en el Real
hecha la ſota de baſtos:
por eſta parte es ſu tienda.
Sale Chicharrà beſando la tierra.
Chich. Eſta ſi que es tierra (ò Baco!)
donde tienes tantos Templos,
que ſe ofrece cada paſſo
por beſarte, y por beberte;
me adelanto de mi amo,
que el uno viene gruñendo,
y el otro viene rabiando:
Que ſean tan bobos los Moros,
que aviendo tocino magro,
y un poco de agua de freſſas,
(yà me entienden los del Patio)
adoren al Zancarròn?
vean uſtedes què regalo!
Garc. Pero ſi alli mal no miro,
de Galceràn el criado
eſtà, ſin duda ninguna
que yà eſtà de buelta ſu amo,

le irè à preguntar por èl.
Dieg. En esta Alameda aguardo,
no quisiera que me viesse,
que quiero dàr al criado
orden, de que à vuestra tienda
lleve, amigo, los cavallos.
Garc. Pues luego serè con vos.
Dieg. Sin que pueda verme passo.
Juana. Azia su tienda camino:
pero Cielos, què he mirado?
èl es sin duda, señor.
Dieg. Por ventura hablais, hidalgo,
conmigo? *Juana.* No me conoces?
Dieg. Juana, tu en tal trage?
Jua. Ay amo de mi vida! *Dieg.* Què te aflige?
Juana. Què ha de afligirme, trabajos.
Dieg. Y Laura? *Jua.* Muriò. *Dieg.* Què dices?
ay hombre mas desdichado!
yà, Galceràn, mi venganza
por dos motivos aguardo:
Juana, vèn, que ya hablarèmos.
Juana. Ay ama de mi alma! *Dieg.* Vamos.
Chich. Como te digo, señor,
detras vienen. *Garc.* Pues al passo
los saldrè. *vase.*
Chich. Como podrà,
señores, cumplir mi amo?
trayendo à Laura dirà,
que hembra se le bolviò el macho.
Sale Laura, y Galceràn.
Galc. Echemos por esta senda,
pues el camino atajamos,
y venimos mas seguros
de que puedàn encontrarnos;
no me alegrarè, que el Conde,
ò el Rey, si corre estos Campos,
viessen que à tì te he traìdo,
y no à Ramòn, que aunque hablamos
algunos en el camino,
y por Ramòn has passado,
en fé de que ni à èl, ni à tí
conocen si son Payzanos:
demàs, forzoso es que vean
no eres Ramòn, y el engaño
por tì pudiera passar,
en fé de que te has criado
con tanto recogimiento,
no à èl, que conocen tantos,
que hasta que pueda decir
que otra vez le cautivaron,
he de procurar no sepan
por tu mismo punto el caso;
y pues yà te libertè:
(accion que tocò à lo hidalgo
de mi nobleza) alli tienes,
Doña Laura, mi cavallo,
y en las fundas de la silla,
para el camino lo escaso
de mi bolsillo, por fin
conveniencias de un Soldado;
vete à Barcelona, pues
no es razon andes ajando
tu estimacion, y nobleza
entre los riesgos de un cāmpo.
Chich. Y llevese usted à Juana,
porque anda dada à los diablos.
Laur. Como es esso de que buelva
yo à Barcelona? pues quando
peregrina de mi honor,
y en corso de mi cuidado
he corrido tantos riesgos,
tantas penas he sulcado,
sin lograr satisfacerte
de tus mentidos engaños,
avia de bolverme? tal
no discurras, cierra el labio:
yo apartarme de tu vista?
vive el Cielo soberano,
antes me diera la muerte.
Galc. Pues dime, si mi contrario
està en Barcelona, y yo
no te he de creer tus descargos,
no es mejor irte, que luego
allà nos verèmos? *Chich.* Malo,
allà nos verèmos? esto
parece el cuento del asno.
Laur. Yo sè que no te he ofendido.
Galc. Yo sè que me pidiò el lazo.
Laur. Què lazo? *Chich.* Era escurridizo?
Laur. Yo me he de vengar, ingrato,
no en que soy muger te fies.
Sale Garc. Galceràn?
Laur. El me ha escuchado.
Galc. Ay de mi! *Laur.* El nos ha oìdo;
Chich. Descubriòse todo el caso.
Laur. No en que soy muger te fies,
para no dexar vengado
el delito de prenderme,
dixo Zayda; y si el amparo
tuyo no llega, se venga

de

de averla yo aprisionado.
Galc. Enmendò el que la escuchasse.
Chich. La Doña Laura es un diablo.
Galc. Don Garcia, bien venido.
Garc. Don Galceràn, bien hallado;
y vos, Don Ramòn, me alegro
que bolvais à nuestros campos.
Laur. Siempre ha de ser à serviros.
Garc. Yo a esse camino à buscaros
salì, y sin duda que echasteis
por la senda, que es atajo;
y porque es cosa de prisa,
os suplico, que apartado
de Galceràn me escucheis
dos palabras. *Laur.* Pues quedaos,
amigo Don Galceràn,
con Dios, que luego à buscaros
bolverè, la mano dadme.
Galc. Que se burle de mi agravio
Laura assi! por evitar
sospechas, divino tacto,
si no fueras la sirena,
que mata con el alhago::
Laur. No diràs la libertad,
con este favor no pago, *Danse las manos.*
aunque tomar lo que es mio,
solo es cobrar lo adeudado.
Galc. Esta es violencia.
Chich. Ellos andan,
entre si caygo, ò no caygo;
ellos se quieren, y temo
el que suceda un trabajo. *vanse los dos.*
Galc. Mas Cielos, què la querrà
Don Garcia, que apartando
se và del camino, y mas
teniendola (caso estraño!)
por Don Ramòn? el seguirlos
serà forzoso à lo largo.
Chich. Señor, sabes lo que digo?
que la dama te han soplado.
Galc. Calla, y sigueme, Chicharra.
Chich. Señor, yà te sigo, y callo.
Garc. Aqui dixo me aguardaba.
Laur. Señor Don Garcia, sepamos
què me mandais, y à què fin,
de la vereda apartado,
aqui me trae. *Garc.* No hagais
de la estrañeza cuidado,
que es que un amigo mio
de Barcelona ha llegado,
y una carta os traè: aquì
dixo estaria esperando,
y assi, aguardaos un instante,
verè si està entre estos ramos.
Laur. De Barcelona? què fuera,
(ay infelice!) que buscando
algun pariente viniesse
en mi persona su agravio?
mal hice de Galceràn
averme delapartado,
pero lo hice, porque no
pudiesse de aquel acaso,
de decir que muger era,
rezelar otro cuidado.
Al entrar Garcia encuentra con D. Diego.
Dieg. Garcia? *Garc.* A buscaros iba,
que Don Ramon esperando
os està alli, y à mi el Rey,
porque oy el primer assalto
la quiere dàr à Almeria;
y si es que no os sirvo en algo,
me es muy preciso partirme.
Dieg. Id con Dios. *Garc.* Mirad no acaso
con Don Ramòn otra cosa
tengais. *Dieg.* Me haceis gran agravio,
solo tengo lo que he dicho.
Garc. Pues à Dios. *vase.*
Sale al paño Don Galceràn, y Chicharra.
Galc. En lo enredado
de estos arboles ocultos
estamos. *Chich.* Semos gazapos?
Dieg. Mucho, señor Don Ramòn,
estrañareis, que llamaros
pueda yo, (valgame el Cielo!)
assombro, ilusion, encanto,
que delirio del sentido
dos veces me has admirado,
pues con ser lo que no eres,
eres dos veces engaño,
si yo::: *Laur.* De què es el assombro,
señor Don Diego? no tanto
os admireis, antes bien
para mi dexad el palmo.
Galc. Oyes, Don Diego Moncadà
es sin duda, assombro estraño!
Chich. El Garci Perez tambien
es alcahuete? malo.
Laur. Pues al vèr bien por Ramòn,
ò por mi me ayais llamado,
por uno, ò por otro tengo

un

un enojo, y un cuidado;
enojo, porque jamas
motivo alguno os he dado
à vos para eſta oſadia;
ſuſto, por ſi quereis algo
à Ramon, que à Galceràn
pueda tocar, declaraos.
Dieg. Aunque tu trage, tu vida
aver venido llamado
por Don Ramon, no lo ſiendo,
ſon en uño muchos paſmos,
ni quiero quexarme de unos,
ni otros quiero inveſtigarlos,
ſolo reſponderte intento
al decir te has aſuſtado,
por ſi con Don Galceràn
algunos enojos guardo,
pues ſabiendo quien yo ſoy,
pudieras ſaber, buſcando
vengo ſu perſona para
vengarme, y has renovado,
con el ſuſto que confieſſas,
el volcàn de ira en que ardo:
buſcandole vengo, ingrata,
y lo que en hallarle tardo,
es la diſtancia que ay
en matarme, ò en matarlo.
Sale Galc. Pues porque no dilateis
à vueſtro valor el plazo,
no puedo, aviendoos oído,
dexar de morir matando. *Riñen.*
Chich. Cayòſe todo el vaſar,
y ſe quebraron los platos:
eſto apetecen mis iras!
Laur. Deteneos, reportaos,
mirad que eſtoy de por medio.
Chich. Si no os apartais os caſco.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Galc. Quita. *Dieg.* Aparta.
Dentro. Rechazadlos, todos mueran.
Sale el Rey, y otros.
Rey. Què es aqueſto?
quando intentan rechazarnos
los Moros, y una ſalida
han hecho para lograrlo,
en vez de oponerſe à ellos,
de aqueſta manera os hallo?
què es eſto? *Los 3.* Diſsimulemos,
nada, ſeñor. *Galc.* Un acaſo
hizo ſacar los aceros;
pues à la muralla vamos,
que luego, Don Galceran,
hablarèmos mas deſpacio
de Almeria, y de tu amigo.
Laur. Dame, ſeñor, vueſtra mano.
Galc. Don Diego, yà veis preciſo
es al Rey ſiga, à buſcaros
bolverè. *Dieg.* Yo harè lo miſmo,
y en el combate mi brazo,
enſayandoſe en rigores,
ſe vengarà en ſus agravios. *vanſe.*
Chich. Vmos, ſeñora, que viene
un enxambre de galgos.
Daſe la batalla.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Moros. Mahoma, à ellos.
Chriſt. Santiago, à ellos.
Laur. Chicharra. *Chich.* Señora mia.
Laur. No te apartes de mi lado. *vaſe.*
Salen peleando con Galceràn, cayendo, y levantando.
Galc. Eſtevan Santo, què es eſto?
como tu divino amparo
no me favorece, viendo
le falta la fuerza al brazo?
Aldor. Date à priſion. *Galc.* Aunque mas
quiera reſiſtirlo, en vano
ſerà, pues ſolo me miro,
y yà de pelear canſado.
Aldor. Llevadle, que es la mejor
preſa q ay en todo el campo: *Llevanle.*
toca à retirar. *Dent. Rey.* Por mas
que alas os dè vueſtro eſpanto,
os ſeguirèmos. *Sale Laur.* Què veo!
valedme, Cielos ſagrados,
que và Galceràn cautivo:
Galceràn. *Dent. Galc.* Llamas en vano
à quien cautivo los Moros
le llevan yà apriſionado.
Chich. Ay Amo de todà mi alma,
que te vàs con mi ſalario.
Laur. Pues como (grave deſdicha!)
(ò, ahogueme mi cuidado!)
no muero al vèr que cautivo
và todo el bien que idolatro?
Moros, quitadme la vida;
mas como yo no me mato
con eſte acero? *Chich.* Detente,
ſeñora, que no eres pabo.
Laur. Tu libre ayer, yo cautiva,

y oy las ſuertes ſe han trocado!
ha ciega fortuna, como
ſabes mudar los teatros!
Pero ſi tu me ſacaſte
del cautiverio en el cambio
de Zayda, yo me darè
por ti ; pues como tù eſclavo
no eſtès, por mas que padezca
anſias, deſdichas, trabajos,
ſabiendo que tu eſtàs libre,
los doy por bien empleados.
Chich. Señores, quando verèmos
eſte duelo de los Santos?

JORNADA TERCERA.

Salen D. Galceràn de Cautivo por un lado, y Don Ramon por otro.

Galc. Què quieres de mí, fortuna?
Deidad vendada, què quieres?
quando de tantas deſdichas
pàras el voluble exe?
Ram. Quando de arroz, y alcuzcuz
ſaldrè? cuyos ingredientes
al eſpinazo las tripas
me pegan como carteles.
Galc. No baſtaba las deſdichas,
que por mi amor me ſuceden,
ſino que en un cautiverio
eſtè con zelos, y auſente?
Ram. No baſtaba el dormir mal,
y el eſtàr cabando ſiempre,
ſino que del otro mundo
Laura à hacerme mal vinieſſe?
Galc. Don Ramon: ay infelice!
Ram. Què es eſto? tu al ayre ofreces
quexas? para quando es
el noble pecho que tienes?
la conſtancia en los trabajos
da executoria à las gentes.
Galc. Es verdad, pero no quando
impoſsible es ſe toleren;
pues ſi ſabes que cautivo
eſtoy, ha mas de tres meſes,
en cuyo tiempo con varios
Trompetas, que vàn, y vienen,
ni por cange, ni reſcate
mi corte ha podido hacerſe,
y que redencion no tengo,
pues es impoſsible entregue
las cien bacas, las cien doblas,
y cien doncellas que quieren
por mi, pues antes que una
ſola muger padecieſſe
por mi culpa, me darìa
una, y muchiſsimas muertes.
No quereis que mis deſdichas
como otras veces lamente?
Ram. Señor, el pedir cien doblas
en un tiempo como eſte,
malo es, pero vaya ; en fin,
cien bacas hallarſe pueden,
pero cien doncellas, es
caſo impoſsible ſe encuentren;
y aun ſi una ſola te piden,
largo cautiverio tienes.
Galc. Paciencia, ſuerte enemiga.
Ram. Sabes què digo? que tienes
muchiſsimas atenciones
en aver venido à verme.
Galc. Que aun en aqueſta priſion
no pare tu ingenio alegre!
Ram Dicen adagios vulgares,
como ſe vive ſe muere.
Galc. Pero Zayda viene alli,
y ha dado en favorecerme,
y eſpero dè algun arbitrio
de libertarme ; tu puedes
ocultarte mientras me habla,
porque de ti no rezele,
adonde puedas oírnos,
porque de lo que dixere
conſultemos nueſtro alivio.
Ram. Pues entre aqueſtos laureles,
como los niños de Bari,
me entrarè à ſer eſcaveche. *Eſcondeſe.*
Galc. Yà ſe acerca. *Sale Zayd.* Vil delirio,
à quien por mas que le intente
vencer, con lo que le apago
es con lo miſmo que crece;
por mas que el cariño dores
con la obligacion que tienes,
ſi el incendio ſe trasluce,
què importa oſtentar la nieve?
Galceràn es, llegar quiero.
Galc. Què es eſto, hermoſo luciente
Aſtro, que en aqueſtos campos
à quanto piſas floreces,
vienes à aumentar Abriles
con influencias celeſtes?

Zayd.

Zayd. Aqueſto es, Don Galceràn,
aver ſabido que vienes
à eſtos campos, y intentado
correſponder igualmente
mi obligacion a tu amparo;
pues debiendote yo averme
dado libertad, no fuera
razon no correſponderte.
Tu en la batalla primero
me mandaſte me bolvieſſe,
que eſtorvarlo aquel acaſo,
fue del favor accidente;
y tu corteſano, atento,
y bizarro, que bolvieſſe
à Almerìa diſpuſiſte,
por obligarme dos veces.
Y porque tantas finezas
correſpondencias merecen,
no hallando de libertarte
camino, porque lo veda
lo cerrado de la Plaza,
por el ſitio que padece,
ſi tu dexaſſes tu Ley,
y el Gran Alcoràn ſiguieſſes::
Ram. El demonio de la Mora
con lo que aora ſe viene.
Zayd. De ſer tu, ò yo la Cautiva,
vieras trocadas las ſuertes.
Galc. Hermoſa Zayda, aunque tu,
atenta bizarramente,
quieres darme libertad
de la manera que puedes,
yo no es poſsible admitirla.
Ram. Mas que de bobo ſe pierde.
Galc. Pues no pudiendo mi Ley
dexar, me fuerza no acete
eſta razon, y infinitas,
que la voz las obſcurece.
Eſtevan Santo, yo avia *apart.*
de hacer tal ? quando no huvieſſe
coſa impoſsible en el Cielo,
mas que tu, una, y mil veces,
por no dexar de adorarte,
me dexàra dar mil muertes.
Sale Solim. Recorriendo las trincheras,
y las faginas que mueven
los Chriſtianos, vengo à vèr;
ſi es que la viſta no miente,
Zayda con aquel Cautivo,
á quien ſolo porque abrevien
el reſcate, y el trabajo,
haga inſtancias à ſu gente,
le hemos hecho igual à todos,
eſtà : bien es los obſerve.
Zayd. Que en fin à mi amor no admites,
y la libertad no quieres?
Solim. Què eſcucho! *Galc.* No; y eſto no es
dexar yo de agradecerte
el favor, ſino:: *Sale Solim.* Atrevido,
vil Chriſtiano, como ofendes
à Zayda en lo que deſprecias,
y à ſu dueño:: *Solim.* Lance fuerte!
Solim. En atreverte à mirarla:
Pero yà que ella obſcurece
(ay embidia!) aquel luſtre,
que à ſu decencia ſe debe,
no pudiendo en ella, en ti
ſerà razon que me vengue.
Saca el alfange, y ſale Ramon con un tronco en las manos.
Ram. Antes con aqueſte leño,
que la eſtacada me ofrece,
lo eſtorvarè yo. *Solim.* Villanos,
à entrambos os darè muerte.
Galc. Sí haràs, mas ſerà porque
ſin armas eſtamos. *Zayd.* Tente,
Solimàn.
Ram. Quita, que el palo
ſe hizo para perros ſiempre.
Sale Aldor. Qué es eſto?
Solim. Enfrenè mi ira. *Ald.* Què motivo::
Galc. Adverſa ſuerte!
Aldor. Teneis para aqueſte arrojo?
Solim. Nada, ſeñor, ſolo averſe
eſſos eſclavos, fiados
en la nobleza que tienen,
ò que dicen:: *Ram.* Quien penſare::
Galc. Quien atrevido dixere::
Aldor. Baſta, villanos, y à no
eſperar que venga en breve
el Reſcate que mi Rey
guſtoſo aguarda le llegue,
en un palo vueſtras vidas
fueran triunfo de la muerte.
Zayd. Eſto es, que yo agradecida
de finezas, que otras veces
te he contado, le decía
ſu Ley dexaſſe, imprudente,
al decir tendria mi amor,
para obligarle lo acepte,

pronto para ſus aſcenſos,
llegò Solimàn, quien tiene
mas licencia en ſu oſadia
de la que en mí ſe merece,
y atrevido caſtigarlos
intentò. *Aldor.* Baſta; tu vente,
Solimàn, conmigo : tu
à los Jardines te buelve,
y id à trabajar voſotros.
Solim. Preciſo es obedecerte.
Zayd. Ay Galceràn! *vanſe.*
Ram. Mil demonios
antes con antes os lleven.
Galc. Ramon, viſte tal ſuceſſo?
Ram Yo le machaco las liendres,
ſi no llega Aldoradin;
mas como tan bobo eres,
Galcerán? *Galc.* En què?
Ram. Pues dime,
quando tanta hambre padeces,
que dentro de cadà tripa
juzgo que un Poeta tienes,
quando el ſuelo, y aun un ſaco
es tu colchon, deſprecies
una muger, que podia
traerte tortas, paſteles,
cambray, algodon, y ſeda?
ſi darla cordel ſupieſſes,
diciendo renegarías,
aunque de ella deſpues fueſſe;
y luego diràs de mi::
Galc. Calla, Ramon, no atormentes
mi penſamiento, y camina.
Ram. Vamos, bien dices: crueles
hados, por màs que los males
dores, males ſerán ſiempre.

Vanſe, y ſalen Doña Laura, Don Pedro de Pinos con botas, y eſpuelas, Juana, y Chicharra.

Laur. Eſta es la Tienda, ſeñor,
del Rey. *Ped.* Vueſtras atenciones
ſon tantas, que no ay razones
para explicar ſu valor.
Vos à Chicharra me embiaſteis
antes que el Conde eſcriviera,
à decirme que viniera,
y la priſion me aviſaſteis;
deſpues el precio he ſabido,
que por èl piden tambien,
facilitando ſu bien,
que es por lo que yo he venido,
y à quatro leguas de aqui
me ſaliſteis à encontrar:
ved con què podrè pagar
honras que no merecí.
Laur. Eſto, y mucho mas, ſeñor,
la amiſtad de Galceràn
merece. *Chich.* No ſe hallaràn
amigos de tanto amor.
Laur. Deſde que vine de Leon,
(ojos, lo dicho otra vez)
fue tanta nueſtra eſtrechèz,
que ſe paſſa à admiracion.
Pedr. Por Ramon ſu primo à mi
me dixeron avia ido
à Almerìa, y he ſabido
fue por vos. *Laur.* Me llamo aſsi.
Chich. Señores, eſta muger
es grandiſsima embuſtera.
Juana. Que aſsi publicar pudiera
que muriò por no ſaber,
que cautiva la llevaron!
Pero de muchos sè yo,
à quien el vulgo enterrò,
que deſpues reſucitaron.
Pedr. Pero què clarin al viento
ſus dulzuras encomienda?
Laur. A ſalir el Rey le hacen
ſalva caxas, y trompetas.
Chich. Dime, Juana, yà que hablar
en aqueſtas quatro leguas,
porque yo venia delante,
no pudimos, que era muerta
no nos dixiſte tu ama?
pues como eres embuſtera?
Juana. Yo me engañè, y no con poco
ſuſto, al irme à buſcar ella
la hablè la primera vez.
Chich. Y como es eſto que pueda,
con nombre de Don Ramon,
ſin que puedan conocerla
ſus Payiſanos, andar? *Juana.* Como?
con tan notable decencia,
y tanto recogimiento
ſe criò, que apenas verla
pudo ninguno. *Chich.* Por Dios,
que ſe ſoltò bien aprieſſa.
Dentro. Plaza, plaza. *Laura.* Eſte es el Rey.

Sale el Rey, y otros.

Pedr. Oy à vueſtras plantas Regias

rendidamente, ſeñor,
Don Pedro de Pinos llega.
Rey. Primo, ſeas muy bien venido,
que vueſtra tardanza era
en cada inſtante mil ſiglos,
porque mi afecto deſea
vèr libre à Don Galceràn;
y aunque he hecho varias propueſtas,
a todas rebelde el Moro,
y codiciolo ſe niega,
tanto, que oy deſde la Plaza
me avisò con un Trompeta,
que por no poner à rieſgo
de que Almería ſe pierda,
tenia determinado,
ſi el reſcate con preſteza
de Galceràn no embiaba,
no ponerle à contingencia,
y a Granada le embiarian.
Pedr. Para poder de mi hacienda
juntar, ſeñor, las cien doblas,
à cuyo aumento ſe agregan
las cien bacas, he tardado
mas tiempo que el que quiſiera;
tambien entre mis vaſſallos
he ſorteado las doncellas,
y muy preſto, porque yo
me adelantè à la ligera,
vendrà; con que à eſto añadiendo
vos, ſeñor, vueſtra grandeza,
con facilitar los medios,
lograrèmos el que venga
Galceràn. *Rey.* No dudarèis,
que yo haga quanto pueda
en vueſtro alivio, y el ſuyo;
y creedme, que vueſtra auſencia,
Don Ramon, os ha ſuplido
tanto con varias propueſtas,
que me ha hecho hacer por ſu cange,
que ſi en el Moro cupiera
quererle admitir por èl,
Galceràn libre eſtuviera.
Pedr. El le honra como quien es,
tiene en amigos eſtrella;
pues tambien otro Ramon,
que juzgò el Conde que era
por no ſaber de eſte nombre,
avia dos por quien la bella
Zayda llevò en ſu priſion,
dicen le alivia, y conſuela.
Pedr. Eſſe es Ramon Sancerìn,
deudo nueſtro, de agudeza
notable. *Sale el Cond.* Yà, ſeñor, tienen
los Ingenieros la brecha
à medio abrir, y mañana,
ſi el aſſalto dar quiſieràs,
dicen le pudieras dar;
mas D. Pedro. *Ped.* Señor. *Conde.* Llega
à mis brazos. *Sale D. Dieg.* Yà, ſeñor,
hecho un cordon las Galeras,
para el dia del aſſalto,
porque ſu gente acometa,
tienen. *Ped.* Dad, ſeñor Don Diego,
los brazos. *Dieg.* En hora buena,
ſeñor Don Pedro, venid:
diſsimularè mi quexa. *apart.*
Laur. Don Diego es: ay enemigo!
cauſa de todas mis penas.
Chich. Aſſalto ay, pues, yo me voy
à meterme en una cueba.
Juana. Para el dia del aſſalto
finjo que me dà jaqueca.
Dieg. Alli eſtà Laura: ha tyrana,
què de peſares me cueſtas!
Rey. Pues valientes Infanzones
de Caſtilla, cuyas regias
empreſſas, por ſer tan ſumas,
no ay paredes de que pendan:
Catalanes valeroſos,
de cuya continua guerra
de las Reglas Militares
ſois theatro de experiencia:
Navarros iluſtres, cuya
inimitable nobleza,
ſiempre limpia, no la mancha
ambiciones de la hacienda:
Diſcurſivos Genoveſes,
cuya mañoſa prudencia
eslabona todo el mundo
en una corta cadena;
yà es tiempo que todos juntos
aqueſta glorioſa empreſſa
apliqueis de vueſtros brios
los animos, y las fuerzas,
triunfo de nueſtros aceros
Almerìa, amigos ſea,
adquiramonos la gloria,
y ſirvale á Dios la ofrenda,
deshagamos ſus Mezquitas,
y en vez de quemar en ellas

victi-

victimas à ſus errores,
incienſos à Dios ſe ofrezcan:
cobrèmos el Sacro plato,
pues ſabemos eſtà en ella,
en que nueſtro Redentor
en la noche de la Cena
comiò, que es una eſmeralda,
tan madura, y tan perfecta,
que olvidando la Reliquia,
que es ſu unica riqueza,
taſſada por ſu valor,
no vale el mundo mas que ella:
al aſſalto general
los Soldados ſe prevengan,
y mañana todo el campo
de la Eucariſtia Suprema
reciba el Sacro Divino
Manjar, que fue fortaleza
de Abacuc, de Rabt reſguardo,
de Sanſon guſtoſo emblema,
de Rut remedio, y en fin
la vida que nos alienta;
pues para entrar al combite,
vencido dos veces lleva,
quien une con el valor
lo limpio de ſu conciencia.
Laur. Tu veràs que nueſtro brio:::
Cond. Tu veràs que nueſtras fuerzas:::
Garc. Tu veràs que nueſtro orgullo:::
Laur. La abraſa. *Dieg.* La tala.
Cond. Y quema.
Laur. A opoſicion de ſus muros.
Cond. A peſar de ſus almenas,
Rey. Pues haced que vaya luego
à dàr aviſo un Trompeta
del aſſalto; y tambien diga,
que à Galceràn no le ofendan
con mal trato, porque yà
ſu reſcate viene: abrevia,
Don Pedro, quanto pudieres,
el que ſe entriegue. *Ped.* Muy cerca
eſtarà de aqui. *Chich.* Las bacas
andan con notable flema;
què ſera lo que no hagan
las que vienen por doncellas?
entre las ciento que vienen,
avrà alguna que lo ſea?
yo conocì una chiquilla,
que llorò al darla la teta;
y diciendo, por què lloras?
reſpondiò, por ſer doncella.
Rey. Pues vamos à prevenirnos.
Todos. Tu guſto es nueſtra obediencia.
Cond. Don Pedro, venid conmigo.
Ped. Ha Don Ramòn, en la tienda
del Conde eſpero. *Laur.* Allà irè.
Garc. Don Diego, nada os detenga,
ſeguidme. *Dieg.* Idos, que yà voy;
quando dì, ingrata belleza,
has de dexar de matarme
à zelos de tu fineza?
Laur. No sè por què lo decìs.
Dieg. Pues quando tanto te cueſta
la libertad de tu amante,
para que à mis manos muera,
y en cada fineza al pecho
le fulminas una guerra,
no loſabes? *Laur.* No, que aqueſto
en mí es tan preciſa deuda,
como cumplir con quien ſoy;
vèn, Juana. *Juana.* Amigo, paciencia.
Chich. Aqueſte Don Diego eſtoy
por romperle la cabeza,
bueno ſerà hacerlo; pero
quien me mete à mi en pendencias?
de què ſirve amar, quien ama
ſin fortuna, y ſin eſtrella?
Vanſe todos, y vàn ſaliendo de dos en dos los cautivos à la mazmorra con cadenas a' pie, que ſon los que ſe ſiguen, D. Galceràn, D. Ramòn, un Eſtudiante, un Soldado, el Vejete, y un Abogado.
Dent. Cautivos, que es tarde yà, el trabajo
dexen, y à la mazmorra.
Todos. Abaxo, abaxo.
Galc. Deſdicha repetida!
Eſtud. Perdida libertad! *Ram.* Guſtoſa vida!
Abog. Quando ſaldrà mi pena
de llevar arraſtrando la cadena?
Vej. Quando verè en mi Patria (què tormento!)
à quien palabra dì de caſamiento?
què hará la pobrecilla,
llorar mi cautiverio? ha pobrecilla!
Ram. Cada qual, Cavalleros, ſin queſtiones,
ſe vaya acomodando en ſus colchones.
Sold. Yà empieza con ſus chanzas, Cavalleros.
Abog. Aqueſte hombre es notable majadero,
ſiempre eſtà de alegria,
no ſabe el bien que es la melancolìa.
Tropieza Vej. Una pierna me he roto.

Ram. Què me dices?
Eſtud. Ay, que à mi me han deſecho las narices.
Sold. No mirarà lo que hace?
Abog. Vaya quedo. *Echanſe deſnudos.*
Ram. Pues no vè que no ay luz?
Sold. Encienda un dedo.
Ram. Quien junto à mi ha caìdo?
Eſtud. El Eſtudiante no me ha conocido.
Ram. Brava partida, todo fue llamarme
en ſueños la otra noche.
Eſtud. Al acoſtarme, *Deſnudanſe.*
en hacerle una ſatyra penſaba,
con que por eſſo, amigo, le llamaba.
Sold. Es Poeta eſtremado.
Ram. Fue el que hizo las coplas del ahorcado.
Abog. El que yo defendì tan ſabiamente,
que le aſſombrò al Conſejo lo eloquente.
Eſtud. El miſmo.
Abog. Mis peſtañas ſe quemaron.
Ram. Y què, le ſacò libre? *Abo.* No, le ahorcaron.
Ram. Digo, què mas hiciera,
ſeor Bachillèr, ſi yo le defendiera?
Vejet. No dexaràn uſtedes, Cavalleros,
dormir ſiquiera? ay tales majaderos!
Ram. Ha ſeor Vejete, como fue el ſuceſſo
de cautivarle? digalo el Don Gueſſo.
Vejet. Eſtaba yo una tarde ſobre un canto
viendo à mi dueño, que cauſaba eſpanto,
porque en la orilla de un arroyo eſtaba.
Ram. Què cogía peces? *Vej.* No ſeñor, lavaba:
cuya belleza era:::
Ram. Què, podia ſer una lavandera?
Vej. Quien juzgàre, quien ſienta, quien dixere:::
Sold. Digo, ſeñor Rancioſo, no ſe altere.
Vej. A colera el ſuceſſo me provoca.
Sold. He, no ay mas callemos.
Todos. Punto en boca.
Galc. Poſsible es, Don Ramòn, que tu alegria,
no pàre à viſta de la pena mia.
Ram. De què la tienes? quando yà has ſabido,
que tu padre à los Reales ha venido,
como el Trompeta dixo,
y que el reſcate, aunque era tan prolijo,
muy preſto ſe embiaria,
y que te traten con piedad pedìa.
Galc. Sin duda tanto empeño
de Laura es, (ay malogrado dueño!)
por mas que ſolicites mi conſuelo,
inutil haces todo tu deſvelo.
Eſtud. Ramòn?
Ram. No empieces à molerme el bazo,
mira no te ſacuda un cadenazo.
Sold. La mazmorra mala es por una coſa,
que duerma cada uno con ſu eſpoſa.
Eſtud. Miren con lo que ſale el ſeor Sargento.
Sold. Què es lo que habla uſtè, ſeor jumento?
Ram. Baſta yà, Cavalleros, de queſtiones,
y reze cada qual ſus devociones.
Galc. Don Ramòn, què aſsi olvidarſe
de noſotros San Eſtevan
aya podido! *Ram.* De eſſo haces
admiracion! pues no es mas
en San Ginès no acordarſe
de mi? *Galc.* No nos convendrà.
Ram. No ay duda. *Galc.* Dios nos levante
con bien. *Todos.* A muy buenas noches.
Ram. Quereis que la luz apague?
Todos. Dexa las chanzas, que el ſueño
nos rinde yà. *Duermenſe.*
Ram. Yo no es facil
logre ſu alhago, pues verme
entre miſerias tan grandes,
y tantos tiempos cautivo,
continuamente volantes
del corazon, y memoria,
me ſirven de deſpertarme;
que aunque con mi alegre genio
mi dolor quiera dorarle,
por mas colores que viſtan,
los males ſiempre ſon males:
Yà todos ſe avràn dormido,
mientras yo lloro deſcanſen;
à mi amado San Ginès
mis devociones rezarle
quiero, y pedirle de tantos
dolores, y anſias me ſaque.
Và baxando San Ginès muy poco à poco, que vendrà de tonelete, y plumas con una hacha en la mano.
San Ginès. Ramòn.
Ram. Que buelvas, pues mira
no lleves. *San Gin.* Ramòn.
Ram. Lo que hace
por inquietarme! *San Gin.* Ramòn.
Ram. Pero eſte acento del ayre
fue liſonja: mas què miro!
San Gin. Yo ſoy, nada te acobarde.
Ram. Quien eres, hermoſo aſſombro,
que aunque tu lucido trage,
(en vano la voz anímo)

y tu alhagueño semblante,
que eres divino prodigio,
hermosamente persuaden:
quien eres ignoro. *San Gin.*Pues
yo soy Ginès, y à sacarte
vengo de este cautiverio,
que por premio de la grande
devocion, que me has tenido,
quiere Dios que assi te pague.
Ram. Divino Ginès, no menos
de tus sagradas piedades,
que tal favor esperar
pudiera en tantos pesares,
dexa que à tus pies rendido
me postre. *San Gin.*Yà el Alva sale,
y assi serà bien, que el viento
corten grillos por talares.
Ram. Para que Galceràn vaya
con nosotros, que le llame
me permite.
*S.Gin.*No, detente, q̃ yo no puedo llevarle.
Ram. Pues como quieres le dexe?
en nuestro duelo no cabe.
*San Gin.*Tampoco cabe en el mio;
y en fin, yo no he de llevarle.
Ram. A un amigo en la prision
dexar puedo? *San Gin.*Su rescate
se trata yà, y si no basta
à persuadirte, los ayres
cortarè. *Ram.*Què en fin, no quieres
que le llevemos? *S.Gin.*No me hables
en que le lleve. *Ram.*Pues yo
no he de salir. *S.Gin.*Pues no aguardes
de mì mas favor. *Ram.*Espera,
que al juzgar puedo enojarte
con no obedecerte, quiero
vamos sin èl.
S.Gin. Pues volantes *Vuelan.*
gyros penetren los vientos.
Ram. A Dios, amigos.
Todos. Que es tarde. *Despierta.*
Galc. Si, pues yà la escasa luz
de la lumbrera que nace,
se conoce el dia. *Sold.*Que anoche
aqui à las dos nos entrassen,
porque todas las murallas
rondassemos, y nos llaman
al amanecer? *Vej.*Por esso
estamos cautivos. *Estud.*Calla.
*Abog.*Pero quien llamò? *Galc.*Ramòn.
Estud. El avia de ser; y què hace?
Vej. Aora se harà el dormido.
Galc. Ha Ramòn. *Estud.*Que yo le llame
me dexad: Ramòn, Ramòn;
mas Cielos (cosa notable!)
aqui no està. *Todos.*Cierto es.
Unos. Gran prodigio!
Otros. Assombro grande!
Estud. Sin duda que San Ginès,
con quien devocion tan grande
tenia, le sacò. *Galc.*Pues como,
Estevan Santo, no haces
conmigo otro tanto? son
de San Ginès las piedades
mayores, que no las tuyas?
de Santo à Santo no cabe,
sin duda alguna no hacerlo
es la culpa de mi parte;
èl me venciò, pues mil veces,
batallando en nuestros males,
me dixo, que yo verìa
su libertad mucho antes
que la mia: por tì mira,
Estevan, y que el librarme
ha de costar cien Christianas,
ò no he de tener rescate.
*Unos.*Qué assombro! *Otros.*Qué admiracion!
Dent. Esclavos, que el Alva nace.
*Otros.*Arma, arma, guerra, guerra.
Sale Solimàn, y Café.
*Solim.*Venid, que yà los ataques
han empezado à hacer fuego.
Dent. A la muralla. *Atropellando.*
Café. Despachen.
Galc. Vamos, assi lograrèmos
no le echen menos. *Solim.*No tardes,
Galceràn, que antes que empiecen,
quiero que á Granada marches,
por un oculto portillo,
por no arriesgar tu rescate.
Todos. Paciencia, enemiga estrella.
Solim. Vamos. *Galc.* Estevan me ampare.
Vase, y sale el Rey, y todos con una Vandera, y una Imagen, y arriman escalas al muro al son de caxas, y clarines.
Rey. Ea, valientes Soldados,
ea, famosos Caudillos,
oy es el dia, que al valor
cedan essos edificios,
y despojos del azero

ſirvan de laurèl al brio:
yo el primero que enarbole
eſſe Eſtandarte Divino
ſerè en ſus muros. *Cond.* Pues id
arrimando à ſu obeliſco
las eſcalas.
Sale D. Pedro, Laura, Chicharra, y Juana.
Laur. y Ped. Vueſtros pies
nos dad. *Rey.* Seais muy bien venidos:
llegò yà el reſcate? *Pedr.* Si
ſeñor. *Laur.* Y yo à conducirlo;
aſsi que ſe dè el aſſalto
partirè, que eſſe florido
margen fatigan las bacas:
las doncellas un cortijo
ocupan tambien: las doblas
eſtàn al arbitrio mio;
y pues yà eſtarà quizàs
de Granada en el camino
Don Galceràn, por el rieſgo,
ſegun el Trompeta dixo,
del aſſalto general,
ſi acaſo quedáre vivo,
irè por èl à Granada.
Rey. Sois ſu verdadero amigo.
Laur. En eſto, ſeñor, le pago
ſolo lo que le he debido.
Dieg. Con èl ingrata tan fina,
para eſtàr cruel conmigo.
Chich. El diablo de la muger
tiene notable capricho.
Garc. Yà los Moros las murallas
corren. *Juana.* Ay Chriſto mio!
que eſtoy temblando de miedo.
Rey. Pues à ellos. *Todos en el muro.*
Café. Chriſtianillo,
què eſperar? *Aldor.* Ea, Chriſtianos,
yà os aguarda nueſtro brio,
para que veais quan inutil
es todo vueſtro artificio.
Laur. Yo el primero que la eſcala
ſuba. *Sale Ram.* Ramòn, tente.
Todos. Mas què miro! *Cond.* Ramòn?
Ram. Dande vueſtras plantas.
Rey. Què es eſto? como has venido?
Chich. El viene, pues yo me voy
à meterme Capuchino.
Todos. Què novedad tan eſtraña!
Ram. Yà quizàs avreis ſabido
la gran devocion que tengo
à San Ginès, pues movido
à piedad, del cautiverio
me ſacò, y halla eſte ſitio,
rompiendo diafanos velos,
me truxo. *Todos.* Raro prodigio!
Chich. O quien tuviera un criado,
que ſupiera hàcer lo miſmo!
Laur. Y Galceràn? *Ram.* Que traía
ſolo para mì permiſſo
me dixo; y aſsi, forzoſo
fue dexarmele cautivo.
Laur. Ay infelice de mi!
Rey. Raro caſo! *Ram.* Y yà que ha ſido
otra fortuna llegar
à tiempo, que prevenidos
al aſſalto, ſegun dicen
aqueſſos gradados pinos,
eſtais, ſerè yo el primero,
que aqueſſos perros Moriſcos
les pague el buen hoſpedage,
que en Granada me han tenido.
Rey. Pues al aſſalto. *Todos.* Al aſſalto.
Daſe el aſſalto como ſiempre.
Ram. A ellos. *Chich.* Fuego de Chriſto.
Ram. No quede Moro con vida.
Moros. No quede Chriſtiano vivo.
Chriſt. Viva el Rey Alfonſo.
Moros. Viva nueſtro Profeta Mahoma.
Chich. Quantos borricos
cargados de pez tendràn
los demonios prevenidos
para lardear à los Moros,
en vez de pringue, ò tocino!
Café. Señor, mirad el Chriſtiano,
que ſe huyò. *Aldor.* Hombre, ó prodigio,
que aſſombras con tu preſencia,
tanto como con tu brio,
con què magia, ò con que encanto
ſupiſte romper los grillos,
para confundir aora
à los Sarracenos brios?
Ram. Con Dios, que todo lo puede,
Salen los Moros.
y San Ginès: Berberiſcos,
tomad à quenta de tanto,
como tengo recibido.
Dent. Salgamos de la Ciudad,
que nos perdemos, amigos.
Moros. A ellos, viva Mahoma.
Daſe la batalla en el tablado.

Laur. Mas los nuestros vàn vencidos,
què harè en tan gran confusion?
Galceran, por ti me miro
en tantas ansias, y penas,
tantos riesgos, y peligros.
Dentro. Victoria por Almería:
nunca escuchè tal martyrio,
muera yo antes que vea
al Rey Alfonso vencido.
Juana. Yo me voy à gazapar,
no me sacudan un chirlo.
Chich. Quien en aquesta ocasion
se convirtiera en mosquito!
Rey. Què es esto, Cielos, què es esto?
yo que aumentar solicito
la Fè, yo que destruir
intento los enemigos,
perdido, roto, y deshecho
con todo el Campo me miro?
no me bastaba la afrenta,
sino tambien el peligro?
Solim. Aquì està el Rey.
Aldor. Cautivarle.
Rey. Antes, viles enemigos,
que tal logreis, aunque yà
està desmayado el brio,
antes que rinda la vida,
me darè muerte yo mismo.
Aldor. En vano es la resistencia.
Galc. Valedme, Cielos divinos.
Baxa Sad. Estevan à Galceran, y buelve à salir.
S. Estev. Sì valdràn, pues à tu lado
vàn dos rayos encendidos
en el fuego de tu fé.
Galc. Imaginado Hipogrypho,
que cometa de los vientos
sin riesgo tiras los gyros,
calma los vuelos.
Choca con ellos, y los retira Galceràn.
S. Estev. A tierra.
Aldor. Mahoma, tantos hechizos
saben aquestos Christianos?
como, como te has huìdo?
Rey. Raro assombro! *Galc.* Desta suerte.
Caf. El Christiano està magico.
Galc. A ellos, señor, à ellos.
Rey. Aunque tan grande prodigio
me debiera suspender,
à otro tiempo lo remito.
Aldor. Viamos, que en cada golpe
esgrimen muchos peligros.
Galc Ea Rey, os quiere el Cielo
favorecerte propicio.
Retiralos, y se và levantando Chicharra.
Chich. Señores, es sueño este?
sin duda que me he dormido,
ò estoy borracho; mas como,
si solo echè diez quartillos?
Sale Laur. Por aqui nos retiremos.
Sale Galc. A ellos.
Laur. Pero què miro!
Don Galceran (raro assombro!)
es ilusion del sentido,
ò realidad de la vista?
Cae D. Diego entre los dos lleno de saetas.
Dieg. Valedme, Cielos divinos,
no ay quien ampare mi vida?
Galc. Quien eres, hombre, ò prodigio,
que cercado de saetas,
al ultimo parasismo
rindes la vida? *Dieg.* Yo soy
Don Diego Moncada, amigo,
tu quien quieras que seas,
y pues que me ha concedido
el Cielo en la corta vida,
que me digas te suplico
quien eres. *Galc.* Soy Galceràn de Pinòs.
Dieg. Como has venido?
Galc. Por un milagro del Cielo.
Dieg. Pues que me perdones pido,
y sepas jamàs me diò
Laura à mi ningun motivo,
y que aquel lazo yo à Juana
se le di, no à ella, amigo,
y me encomiendes à Dios.
Galc. Yo lo ofrezco, y en mis mismos
brazos te llevarè, donde
te repares del peligro. *Carga con èl.*
Laur. Ay mas assombro! què es esto?
Chich. Laura, yo estoy aturdido.
Dentro. Vitoria, Castilla viva.
Moros. Yà estàmos todos rendidos,
parad, parad los aceros.
Galc. Yà, Grande Alfonso, has vencido.
Chich. Entra à descansar, cometa
de tanto cuello Morisco,
porque segun lo que has muerto,
pareces el dia del Juicio.
Galc. Yà de la Ciudad las llaves

3 0112 115876036

le traen, ſeñor.
Salen los Moros con las llaves en una fuente.
Ram. Sea bendito
de Dios el nombre, por tantos
favores como recibo.
Aldor. Septimo Alfonſo, aqui tienes::
Solim. Gran dolor! *Zayd.* En vano anìmo.
Aldor. Con las llaves de Almerìa
à nueſtros pechos rendidos.
Rey. Levantad, Governador:
Y vos, hermoſo prodigio,
no eſteis aſsi; y pues logro
eſte inſtante, como ha ſido,
Don Galceràn, tu venida?
Todos. Pero què es eſto que miro!
Pedr. Hijo. *Galc.* Padre.
Chich. Amo de mi alma.
S.Ginès. Eſſo yo:: *S.Eſtev.* Yo::
Los dos. He de decirlo.
Baxan en dos canales los dos Santos.
Todos. Rara admiracion! *S.Gin.* Yo ſoy
aquel tan favorecido
de Dios Ginès, y quien viendo
entre cadenas, y grillos
à Ramon, del cautiverio
le ſaquè, y dexè cautivo
à Galceràn, por tener
en Eſtevan patrocinio;
y no ſer razon ſacar
ahijado que no era mio;
que ſi en el duelo profano
es obligacion, bien viſto,
dexe el Padrino à ſu ahijado;
en ſacro duelo divino
me fue, à quien me llamò à mi,
dexar ayrolo preciſo.
S.Eſtev. Por eſſo yo à Galceràn
baxè à ſacar, pues el miſmo
duelo militando en mì,
à ſer vine ſu Padrino,
y libertandole, he hecho
en ſacro duelo lo miſmo,
cumpliendo la obligacion
del amor que me ha tenido,
porque veas con iguales
armas los dos competimos.
S.Ginès. Ayudando aqui mi llama::
S.Eſtev. Dexando bien al amigo::
S.Ginès. Porque en queſtiones de honor::
S.Eſtev. En leyes de deſafio::
Los 2. Que ay tàbien duelo en los Santos
quede à venideros ſiglos. *Vuelan.*
Tod. Grande aſſombro! *Rey.* Gran portento!
Galc. Pues aun falta otro prodigio.
Rey. Qual puede ſer? *Galc.* Que el q̃ aquì
ſe ha moſtrado tan mi amigo,
es Doña Laura Centellas,
mi eſpoſa, à quien dedico
mi mano. *Tod.* Eſtraños aſſombros!
Rey. Yo ſerè vueſtro Padrino.
Solim. Yo, ſeñor, te pido à Zayda.
Ald. Yo la ofrezco. *Zayd.* Y yo te admito
por mi eſpoſo. *Rey.* Y al inſtante
à Granada, Moros, idos.
Galc. Y dando fin à la hiſtoria,
una, y mil veces decimos:
Laur. Oy con acordados cantos,
en caſo tan fin ſegundo::
Todos. Que como ay duelo en el mundo,
tambien ay duelo en los Santos.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1744.